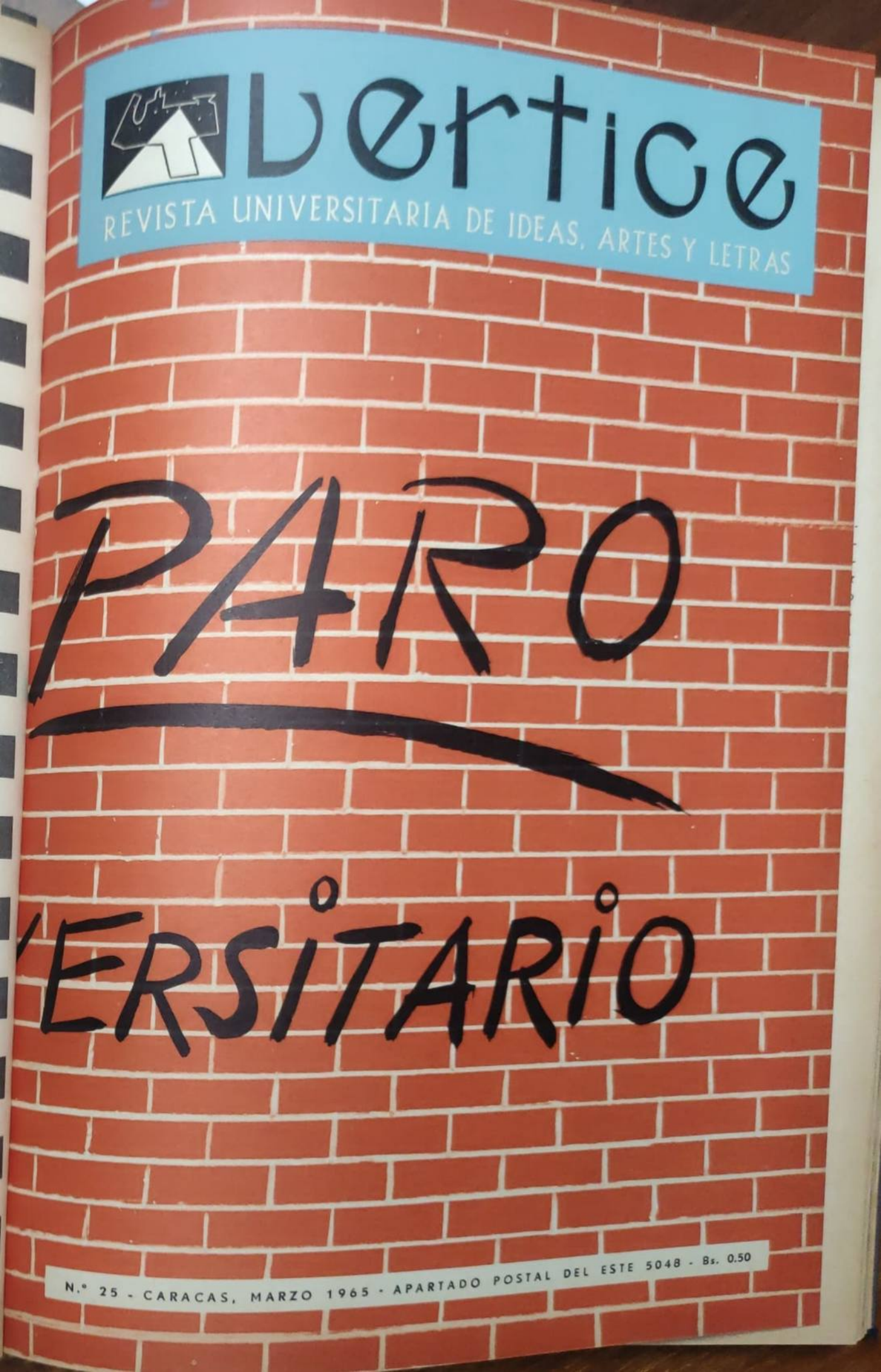


N.° 25 - CARACAS, MARZO 1965 - APARTADO POSTAL DEL ESTE 5048 - Bs. 0.50

directorio

CONSEJO DE DIRECCION

NELSON GEIGEL LOPE-BELLO
HELI J. BADELL VELASCO
ROBERTO WALLIS O.
RAFAEL TOMAS CALDERA PIETRI

CONSEJO DE REDACCION

GERARDO TALAMO BUSTILLOS
GILBERTO MARVEZ H.
ELOY ANZOLA ETCHEVERS
GERARDO GONZALEZ M.
IGNACIO AVALOS GUTIERREZ
HARRY AZUAJE C.
ANTONIO JOSE DE LOS REYES
PEDRO JOSE MARTINEZ
OSCAR PEREZ CASTILLO

DIBUJAN:

AZIZ MUCI MENDOZA
ROBERTO GENTY TREMONT
FRANCISCO JAVIER BLANCO

DIAGRAMADO

JOSE SERRA BARTRONS

CORRESPONSALES

MARACAIBO: OSWALDO ACOSTA S.
VALENCIA: OSWALDO GUERRA S.
MERIDA: GUSTAVO CAMARGO MORA
BARQUISIMETO: HERIBERTO MUJICA A.

sumario n.° 25

No al dogmatismo — José Rodríguez Iturbe
El distante sur — Fernando Nestares
La investigación científica — Tomás D. Pérez Figueroa
Educar para el desarrollo — Angel Díaz P.
La estructura de la comunidad — Andrés Reyes
El paro
El caso del niño anémico — Luis B. Navarro
Cultura y desarrollo — Fernando Cervigón
Cultura de masas y medios de masas — Dr. Carlos López Gómez
No implantaremos un monopolio cultural — Harry Azuaje y Pedro José Martínez
Los niños de mi pueblo — Ignacio Carvallo Castillo
Un crepúsculo
Hoja de reseñas — Luis B. Mahar

y Ud... ¿Qué dice?

crítica a la crítica

Estimado amigo:

Las controversias provocadas por VERTICE en su última aparición, hacen innecesario cualquier comentario o elogio sobre el material que nos van entregando en los últimos números. Pero... —siempre hay un pero—...

Recuerdo que en el número 4 de VERTICE, había un artículo hablando sobre crítica literaria en el que se decían verdades sin ambages ni tapujos. Me interesó su contenido y me puse a leerlo detenidamente. En el mencionado artículo, decía el autor —entre otras cosas— que "la crítica literaria en Venezuela perdió su sentido, transformándose en un mero compromiso rutinario y estéril sin misión que cumplir"; posteriormente añade: Que contemporiza lo suficiente como para dejar un ambiente ambiguo e indefinido alrededor de las obras que se intenta dar a conocer a los lectores".

Leyendo las críticas y reseñas sobre libros y revistas aparecidos en los últimos números de VERTICE, me ha dado la impresión de que se está cayendo en los mismos defectos que el autor arriba señalado expone en su comentario. En este capítulo, VERTICE parece no haber encontrado la vitalidad y energía que le caracteriza. ¿No se podría obviar este pequeño-gran defecto?

No me gustaría entrar en detalles sobre los comentarios determinantes de esta carta para evitar reacciones adversas en los interesados, pero sí estoy dispuesto, si VERTICE lo cree oportuno, a aportar mi sentido crítico en algunos aspectos concretos de revistas que dicen llamarse literarias o culturales.

Perdona por el comentario un tanto incisivo. Te saluda,

Jesús Castro P.

R.—Es cierto que nuestra "Hoja de reseñas" es muy joven todavía. Sufre, por eso, de la falta de madurez que tendrá a la vuelta de unos meses. Pero, también "siempre hay un pero" —esta vez de nuestra parte—, las críticas allí recogidas no pueden ser tachadas de incisivas o comprometidas. No creemos que deba identificarse "libertad de criticar", que es lo que aplicamos, con "insulto o crítica venenosa". La libertad de crítica lleva a señalar lo malo sin ambages. Pero también a encomiar lo bueno, sin falso pudor. Eso pretendemos hacer.

reforma universitaria

Una de las cosas que más suenan e interesan a los universitarios es el tema de la Reforma Universitaria. En VERTICE he leido varios comentarios al respecto: La reforma en Ingeniería, una entrevista con el Dr. Mayz Vallenilla sobre este tema, la reforma en arquitectura, etc.

¿No les parece que el tema amerita un planteamiento mucho más serio, que dé una visión de conjunto al estudiantado y profesorado en general, por ejemplo, una encuesta o reportaje?

A. G.

R.—¿Le parece "poco serio" el material publicado hasta ahora? ¿Sería más serio el hacer una "encuesta o reportaje"? Entendemos que su objeción se refiere al "dar una visión de conjunto". Hoy por hoy, sin embargo, hemos querido dar a conocer EJEMPLOS CONCRETOS de algunos pasos reformistas, antes de lanzar algo que NADIE HA PREPARADO TODAVIA EN VENEZUELA: un estudio global de la Reforma Universitaria.

estudiantes "por temporadas"

He notado de nuevo, cómo gran cantidad de estudiantes se pasan largas horas del día y debajo de una lámpara de un pasillo de la central por las noches con sus libros entre las manos: digo de nuevo, ya que este fenómeno social estudiantil se realiza en diversas épocas del año: tiempo de exámenes. ¿No les parece a ustedes que esto es un reflejo de que nuestro estudiante universitario, la gran mayoría de las veces estudia para unos exámenes y no para aumentar su cultura?

F. L.

R.—En parte es cierto. En parte es simplemente que se estudia más en estas épocas y, sobre todo, por eso se los ve, que hay pocas salas colectivas de estudio.

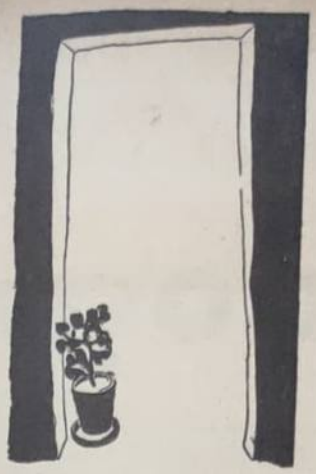
deporte en la universidad

Es para todos los deportistas, el ejercicio de su deporte preferido, una actividad comparable a lo que era para Goya el pintar un cuadro. Es decir, el deporte no es más que un arte, y su literatura, abundante por cierto, las letras de un arte. Lo que quiero expresar con esto es que VERTICE puede muy bien hablar del deporte, no como noticia del día, sino como actualidad perenne, estudiando el deporte en sí; como arte y expresión artística constituye cada movimiento del atleta.

Concretando un poco más, ¿por qué VERTICE no emprende una campaña para estimular la práctica del deporte en nuestras universidades? ¿Por qué VERTICE no entrevista al célebre Caribe Sanabria sobre actividades y planes a desarrollar en la Dirección de Deportes de nuestra nunca bien ponderada Central? ¿Por qué VERTICE no opina sobre si el deporte debería ser obligatorio en las universidades y sobre el "mediodía para el deporte"?

Alonso Ruiz.

R.—Aceptada la sugerencia. Estamos preparando algo para una edición próxima.



REFLEXIONES ANTE UNA PUERTA

la del consejo universitario

Esta es una puerta de cristal, frágil, muy delicada, pero que por descontado hay que abrirla de vez en cuando. Sobre todo, hay que cuidarla mucho más que las otras, revisando los desperfectos que pueda sufrir con la poca ventilación.

Ultimamente se han notado ciertas manifestaciones de que ocurre algo puertas adentro y nos acercamos para observar.

Es bastante conocido el hecho de que nuestra Universidad cuenta con una fuerza estudiantil unida, que —teóricamente— lucha por las justas reivindicaciones del estudiantado. Que por ese poder que tiene se opone a las opiniones y consideraciones de las autoridades universitarias haciéndoles ver otros caminos, para tal o cual punto. De acuerdo; hace falta un frente unido de los estudiantes que velen por sus intereses, que hagan poner las miradas sobre ellos. Esto es un riesgo que hay que correr, ya que los estudiantes no darán siempre la mejor solución, se pueden equivocar en su afán de ser correctores. Para esto están las autoridades universitarias, para que viendo las cosas con objetividad, a la luz de la experiencia, hagan ver a los estudiantes sus errores. No se puede dejar solos a los estudiantes que por naturaleza inquietos, revolucionarios, siempre andan buscando soluciones a los problemas.

Compete, pues, a las autoridades universitarias, por lo menos, dar su autorizada opinión, formulada después de un concienzudo examen de las circunstancias.

A todos nos causó un gran desagrado (en especial a los que vivimos esos largos minutos de angustia), lo ocurrido en el auditorio de Humanidades, el día del homenaje al fundador de esa Facultad Don Mariano Picón Salas, donde fue abucheado el doctor Uslar Pietri. Desagrado de ver cómo nuestros universitarios no se han salvado de la masificación, al protestar y comportarse de una manera antiuniversitaria. Repugnancia de ver y oír cómo nuestras máximas autoridades fueron igualmente irrespetadas, no dejándolas hablar, abucheándolas, no obedeciendo al mandato imperativo de: ESTE ACTO TIENE QUE CONTINUAR Y LOS PRIMEROS EN GARANTIZARLO SON USTEDES POR UNIVERSITARIOS; o este otro: SI NO CONTINUA EL ACTO EL CONSEJO UNIVERSITARIO RENUNCIA.

Gritos y más gritos, fue toda la respuesta. Y la suspensión del acto fue el único camino.

No se trata de que las autoridades tengan que renunciar por cumplir su palabra a un auditorio y a la Universidad. El problema es mucho más grave y viene desde atrás. Este encuentro desagradable fue sólo una manifestación de una cadena que se ha ido forjando anillo tras anillo.

Es un problema a gran escala el que nos toca vivir cada día a los universitarios: la saturación de nuestra Universidad de la política partidista, que se nos ha metido hasta el último rincón. Esta inmersión trae múltiples consecuencias. Una de ellas es la mirada corta (política) de los estudiantes frente a las actividades, cosa que nos corroe.

¿Por qué esto? ¿Qué hacer con esto?, nos podríamos preguntar. Trabajar, trabajar mucho más. Es bien sabido que en períodos de crisis se exige un mayor esfuerzo que el ordinario... y nuestra Universidad está en crisis. Los primeros llamados a superar esto son nuestras autoridades. Responsabilidad que trae el reunirse, no sólo ante un peligro exterior inminente para sacar un acuerdo, como un remiendo, o para negociar la distribución del presupuesto. Sino para lograr una acción coordinada, para poder imponer una línea o "política universitaria" de altura, que pueda lograr una verdadera organización que *gobierne* la Universidad. Porque lo que tenemos es, sobre todo, una gran crisis de autoridad. Para conseguir esto, hace falta algo más que un nombre; hace falta infundir respeto, y para esto hay que rendir mucho más, y buscar soluciones prácticas a todos los problemas relativos a la vida universitaria.

Algo pasa cuando los estudiantes se ponen en el plan de hacer un paro mensual, incluso algunas veces sin verdaderos motivos universitarios, cuando la propaganda política nos cubre hasta las narices como si estuviéramos en...?

No se puede estar callado cuando la marea arrecia; no se puede estar impasible ante semejantes hechos; no se puede "dejar hacer", porque corre por el suelo la autoridad y viene el desprestigio.

Hay que actuar, trabajar, poner mucho más esfuerzo, para acabar con esa libertad, mal entendida, desorientada, que funciona como con los ojos vendados y no corre por un cauce derecho.

Cerramos la puerta confiados en que el aceite que le hemos intentado poner sirva de empuje y vitalidad para que preste un mejor servicio.

federico gonzález carrizález

NO al dogma

La acción política es primordialmente decisión prudencial. Es la autodeterminación que el hombre toma en relación a unas circunstancias dadas en un límite espacio-temporal. A ello se debe que la característica esencial de una *praxis* política eficaz es el que ésta sea realista. El realismo implica la negación del dogmatismo en el campo de las soluciones económico-sociales en particular, y, en general, en la selección de los medios necesarios óptimos para que una comunidad determinada permanezca en la ruta de su realización histórica. Por esto, se exige que la acción política, por más novedosa y revolucionaria que pretenda ser, surja como resultante coyuntural de las exigencias histórico-sociológicas de un medio dado. Es un complejo de factores el que en cada caso se presenta. Así, las soluciones de una época no convienen en otra, y en dos pueblos contemporáneos la solución positiva para uno puede resultar negativa para el otro. Es el substrato real —que para su comprensión e interpretación exige insoslayablemente la ayuda de lo histórico y lo sociológico— el que determina, con su configuración particular en cada caso, la bondad del camino que se escoge, siempre dentro de un campo más o menos amplio de posibilidades.

Hay que prescindir de las premisas dogmáticas "sanalotodo". Instintivamente tiene que surgir la desconfianza hacia las soluciones estereotipadas que poseen una marca de fábrica que pregona de por sí su excelencia apriorísticamente. No caben panaceas. La genialidad del político tiene que radicar en la exactitud del diagnóstico y en la oportunidad y eficacia en la selección de la terapéutica.

La dictadura de las abstracciones

El imperio de una política idealista, cuyo fin se está comenzando a vivir en América Latina, determinó que durante mucho tiempo los canales de la acción vinieran facilitados por una prefabricación teórica sin asidero real; la dictadura de las abstracciones, de las que nadie poseía —ni los mismos que se guiaban por ellas— un claro sentido de qué significaban. En esto se encuentra la raíz de las revoluciones frustradas, del sendero fácil de la improvisación y del surgir de consignas demagógicas que servían como "slogan" pero no como aportación auténtica a una seria labor de transformación.

Las generaciones que nos han antecedido poseían (y poseen todavía en los sitios donde su ciclo vital aún no ha finalizado) una tendencia hacia la esquematización simplista. Por ello son generaciones de transición que se quedan a mitad de camino entre el sueño del romántico y la concretización efectiva.

La acción política tiene que ser realista. Cada época, cada momento y cada pueblo, requieren medicina apropiada en el tipo y en la dosis. El político que desconozca esto y pretenda construir un castillo de arena y no un país de fundamento inconmovible, se autoengaña y engaña.

Es indudable que esa autodeterminación permanente implica el ejercicio de la libertad (que involucra una responsabilidad personal e intransferible respecto a la decisión prudencial por parte del que la toma) tiene que estar guiada por unos principios determinados. De estos principios surge la planificación de la acción a corto plazo y a largo plazo, característicos de toda labor de conducción. Pero los principios de acción si no salen adecuados y proporcionados a la realidad misma, saldrán de una nube indefinida: de esa venda etérea que cubre la vista de los idealistas que construyen una realidad en su cabeza sin darse cuenta que la realidad ya está dada. Nadie puede evadirse del mundo de su tiempo. El que lo intente está predestinado al fracaso. Hay que ser inconformes, pero con los pies en el suelo. Porque se dan dos tipos de inconformismo: el realista y el idealista. El realista, tomando la realidad tal cual es, marcha a transformarla en aquello que no le parece que está bien. El idealista no ve otra cosa que el arquetipo que mentalmente él ha construido o que habiéndose ya construido en las mentes de otros no tuvo dificultad en tomar como propio.

La ideología conduce al dogmatismo

Este arquetipo mental, panacea prefabricada, "sanalotodo", o como se le quiera llamar, es para él la Ideología. La ideología, tomada en esta acepción, *sensu stricto*, conduce al dogmatismo político. La simplificación esquemática y *a priori* —sin fundamento *in re*, como dicen los filósofos— a la que se atribuye una no contingencia y una validez universal, convertida en dogma político, conduce a la postura intolerante, anti-diálogo, negadora de la convivencia; sectaria, por decirlo escuetamente. Y como la postura dogmática es excluyente de las que no revistan identidad con ella misma, nos encontramos con la negación de la libertad personal, descarada o encubierta, en campos que intrínsecamente rechazan el dogmatismo. De esto dan fe en la historia reciente todos los "ismos" totalitarios (*de jure* o *de facto*). Porque el fenómeno que se opera en el mundo contemporáneo es que siendo un lugar común la profesión de fe en el "pluralismo", que genera la convivencia, la tolerancia y el diálogo, la absolutización de lo en sí relativo —por estar sometido a mutaciones paralelas al devenir de nuevas circunstancias— produce, en relación directamente proporcional, la relativización de lo absoluto *per se*.

De esta manera, el orden lógico de una jerarquía de valores se altera: lo en sí absoluto, relativizado, deja el lugar de primacía a lo relativo elevado al rango de absoluto, que se convierte en nueva deidad, en dogma indiscutible.

Doctrina, no ideología

Un cristiano que marche a la acción pública si quiere ser realista debe tener *ideas* no *ideología*. El pensamiento que motoriza la acción debe ser *doctrina*, no ideología. En el campo político debe haber *doctrinarios* no ideólogos. (Aquí se ataca el término "ideología", por ser una expresión de raíz totalmente idealista. Muchas veces, por vulgarización del término, se llama al acervo de ideas claras que debe poseer todo cristiano "ideología" para lograr una fácil comprensión en un interlocutor concreto. Sin embargo, el uso de la palabra "ideología" para designar los principios cristianos es algo que induce a confusión y coloca a quien lo utilice en el campo terminológico de los idealistas. Esto debe superarse sustituyendo en el léxico "ideología" por "doctrina").

atismo

El cristianismo como tal no ha sido, ni es, ni podrá ser nunca una ideología. No buscar ser, en forma directa, varita mágica o "ábrete sésamo" que encierre en sí la solución no sujeta a limitaciones de espacio y tiempo, del conjunto de problemas del orden temporal. El cristianismo, como Verdad Revelada que es, no se encamina de manera primordial e inmediata



a la transformación de las estructuras. Se dirige a operar en el hombre una radical "revolución permanente" (si se permite la expresión), que siendo pre-política, extra-política y supra-política, dura mientras dura su vida y varía en una forma indecible el prisma con que cada ser mira y valora su propia existencia y la de sus semejantes, otorgándole el sentido pleno, en cada momento, de su relación permanente a su Fin Ultimo.

No hay una política cristiana

No hay por eso una política "cristiana", una economía "cristiana", etc. Lo que sí hay son cristianos en esas actividades. La política, la economía, la administración de la cosa pública y todo lo que se quiera agregar, serán cristianas no porque se denominen así, posponiéndoles un adjetivo calificativo que las tipifique. Lo serán realmente en tanto en cuanto los hombres que en esas distintas actividades laboren sean vitalmente, sin formalismo de pantalla, sino con naturalidad y discreción, auténticamente cristianos, tanto en su vida privada como en sus actividades profesionales y públicas. Porque para hablar claro hay muchos que trafican con el cristianismo utilizándolo como garrocha para su ascenso personal: no sirven al cristianismo, se sirven del cristianismo.

Quienes pretenden —a veces de buena fe— uncir al cristianismo a un "ismo" determinado en el marco de lo temporal, lo ven como ideología, lo deforman enquistantemente. Y de tal deformación no salen bien parados ni el cristianismo ni la ideología como tal, porque de una rara simbiosis entre absoluto relativizado-relativo absolutizado sale un "cocktail" ambiguo, opaco, desagradable, carente de bases y radicalidad en cuanto se aspira a tomar como base para la acción concreta.

Los ingenuos que esto hacen, convertidos en nuevos beatos son incapaces de testimoniar con su existencia que el cristiano que se mueve por vocación personal en el campo político *lato sensu*, es un ciudadano con los pies en el suelo, encajado en los problemas de su tiempo y de su pueblo y que con una sólida formación profesional —sea cual sea— es capaz de dar un aporte de primera categoría en pro de la buena marcha de la sociedad donde vive. El nuevo beato es un laico que no tiene mentalidad de tal.

Libertad política

Es más, quien toma al cristianismo como ideología llega —y esto es muy grave— a desconocer la libertad en lo opinable que todos los cristianos tienen en aquello que no es dogma y que sólo está limitada por la fe y la moral: el que no piense con ellos está en la heterodoxia. En resumidas cuentas, es un dogmático de la peor especie que no vacila, obrando de acuerdo con su "ideología", elevada a dogma, en olvidar en su acción las exigencias vitales que la caridad impone en la conducta comunitaria y en echar por la borda, según su conveniencia, el orden mismo que la caridad implica. Así, "diálogo" es para él apertura sólo hacia aquellos que piensen según su ideología; "tolerancia" es el término que emplea para justificar cualquier claudicación personal en principios básicos. (De lo que es la tolerancia realmente no tiene ni la menor idea, o simula muy bien el no tenerla). En este cristianismo deformado, convertido en "ideología", la primacía del Amor es sustituida por la polarización del odio.

Quizá en ninguna época como ésta se siente la necesidad tan urgente de doctrina. Se pretende delimitar con tono dogmático hasta el detalle los aspectos accesorios en torno a la *praxis*, mientras se desconoce o se prescinde de lo fundamental y esencial.

Convertir los principios básicos en "slogans", que se proclaman a viva voz, utilizándolos como instrumentos para alcanzar fines egoístas, pero sin inquietud real por plasmarlos en la vida, es la diferencia específica de la "nouvelle vague" de beatos que pretenden escudarse en la Verdad Revelada y en la Iglesia para eludir sus propias responsabilidades. Y esto es una aberración; ponen lo que es cimiento vital *sine qua non* como consigna accesoria de propaganda, y en lo opinable, en lo que queda en el margen amplio de la libertad, pretenden imponer la dictadura del dogma propio. ¡Dogmatismo donde no cabe el dogma! Son esclavos de la ignorancia y de la desjerarquización de valores y luchan por convertir en esclavos a quienes con ellos conviven.

Estas cosas, que son de Pero Grullo, muchas veces no se ven tan fácilmente porque la esclavitud —de la clase que sea—, como ha dicho Thibon, llega a embrutecer tanto al hombre que éste inclusive llega a quererla.

Una generación de hombres fuertes, de ideas claras y de doctrina sólida, con palabras y acción sin atadura a compromisos bastardos, debe imponerse para con la perseverante puntualización de la verdad, extirpar de raíz cualquier intento de nuevo fetichismo.

josé rodríguez iturbe

viet-nam

"el distante sur"

Casi todos los días, la prensa nos ha estado hablando de Viet Nam (literalmente, "El Distante Sur"), pero si a más de uno preguntáramos dónde se desarrollan esos acontecimientos, qué forma tiene ese país, o —algo más— que se encuentra en Asia, quizá se vería en un aprieto. Y como el tema es de actualidad, quizá vale la pena recordar algunas notas de "Sinopsis histórica":

Originalmente el territorio actual de Viet Nam, al extremo oriental de la Península de Indochina, limitando al Norte con China, al Este y Sur con el Mar Meridional de la China y al Oeste con Camboya y Laos, estuvo habitado por los "mois", "monkhmer", "siameses" y "anamitas", que fueron conquistados por China, hasta 1428, en que los amanitas consiguieron su independencia y llegaron al Imperio. Posteriormente el Imperio Anamita ocupó todos los territorios que sirvieron después a la Federación de Indochina Francesa. Al capitular los franceses en la II Guerra Mundial, los vietnamitas favorecieron a los japoneses, quienes proclamaron su independencia el 9 de marzo de 1945. Cuando se rindió Japón, los Aliados dividieron el Viet Nam, en dos países: el norte dominado por los chinos y el sur, bajo los ingleses. Una coalición nacional y comunista derribó al Emperador Bao Dai, proclamó la República y eligió a Ho-Chi-Minh, sobreviniendo una guerra entre Viet Nam y Conchinchina. En 1948 se define el Viet Nam como un "estado asociado dentro de la Unión Francesa", teniendo como Jefe del Gobierno, de nuevo, a Bao Dai. Pero Ho Chi Minh se rebela, y con la ayuda de China bate a los franceses. En 21 de julio de 1955 se firma un pacto por medio del cual se deja dividido el país al norte y sur del Paralelo 17. En 1955 en el Sur, por medio de un Plebiscito es destronado Bao Dai sucediéndole la República y Ngo Dinh Diem, quien fue reelegido Presidente en 1961, pero en noviembre de 1963 lo derroca un golpe militar y es asesinado. La Junta que lo sustituye, es derrocada a su vez por otro golpe de fuerza (30 de enero de 1964). Seis meses más tarde, se promulga una nueva Constitución, que iba a tener una vida precaria y corta: tan sólo duró unos días. Los acontecimientos desde este momento, nos los ha traído la prensa diaria.

Pero, ¿qué es lo que ocurre en Viet Nam? (Para entender el problema sería interesante que los lectores de VERTICE leyeran un libro de un militar-marino norteamericano, el Capitán William J. Lederer, quien titula su obra sobre la política norteamericana en Oriente y las reacciones ante ella de su país, "Un país de borregos").

Estamos ante el resultado de las tácticas habituales en la lucha de los dos Mundos que nos ha tocado vivir. Un día, el comunismo sacude América Latina por su satélite cubano; otro día, es Malasia por su amigo Indonesio; más tarde, desencadena un antiguo problema en un país dividido: Viet Nam.

Estados Unidos, como bien ha dicho su Secretario de Defensa, no puede claudicar en Viet Nam o el problema se le contagiaría, como una enfermedad pegajosa, a Laos, Tailandia y hasta —quizá— a las Filipinas, batiendo por dos frentes a la Federación de Malasia. Por una vez, Estados Unidos se ha sacudido su forma ingenua y confiada. Ha hecho falta que le volaran un cuartel y continuaran sus atentados los comunistas dirigidos por Hanoi, para que reaccionara con una violencia, quizá, inesperada hasta por los propios chinos comunistas.

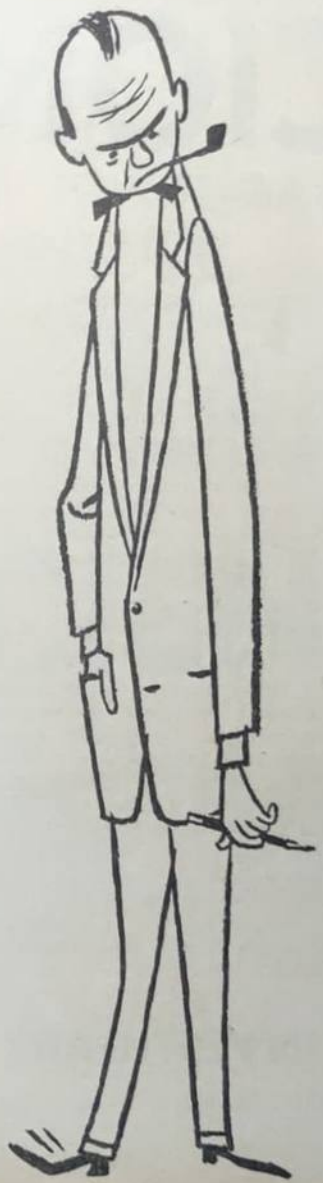
El conflicto, en los momentos en que escribo, no ha llegado a "guerra oficial", pero la situación beligerante subsiste, quizá retardada por la prudencia de ambos bandos, que no pueden prever el alcance que pudiese tener esta nueva Corea. Mientras, Rusia permanece a la expectativa, el grupo Aliado Occidental toma nuevas posiciones políticas y diplomáticas. La



estrategia sin información o con información deficiente, es la fórmula más terminada de tirar patadas al aire y en la oscuridad. Quizá parte del conflicto tenga su base en esa falta de información o en la maquinaria retardataria de una administración tal y como la pinta el Capitán Lederer, en su "País de borregos". ¿Será verdad —no creo, no creo— que nuestro pretendido "leader" Occidental se deje pisar de nuevo?

fernando nestares

¿marzo? ¡qué fastidio!



Queridos amigos:

Por la cara de aburrimiento de muchos bien se podría decir que la entrada del mes de marzo no ha tenido muy buena acogida. Febrero se llevó consigo los carnavales. Abril está aún lejos con su Semana Santa, sus fiestas patrióticas, su sabrosa cercanía de mayo, mes del esplendor de la naturaleza y de los bailes de la cruz. Pero, ¡marzo!, este horripilante marzo parece que estuviera más atravesado que el miércoles en la mitad de la semana. Sí, eso es. Marzo tiene sabor a miércoles. Por eso muchos dicen o piensan: ¡Qué fastidio!

Y es que, yo lo creo así, como el miércoles —día lejos del ratón del lunes y lejos del "sabor" del week-end— es un mes ordinario, puramente ordinario. Salvo para aquellos cuyo primer apelativo es "José", y que se aprestan —desde ahora, por supuesto— a celebrar su "santo" como nunca, para todos los demás es un triste mes que no logra salirse de lo corriente. Se parece a febrero, pero sin fiestas y más largo; se parece a abril, pero sin vacaciones; se parece a agosto, pero sin el calor (sobre todo el calor de las playas, el único que sienten muchos en ese mes); se parece, por fin, a septiembre, pero sin el susto de las reparaciones. Entonces, ¿qué diablos le queda a este atravesado mes? ¡Uff! ¡Lo de siempre! "Ir a clase, ir al trabajo, volver a clase..." Tan corriente y tan sin gracia como un pantalón de kaki, que ya es mucho decir.

¿Qué podemos hacer, entonces, con nuestro mes de marzo, ya que lo tenemos entre manos? Pues, aparte de que a alguien se le ocurra inventar algunas elecciones, paros, manifestaciones o cualquier cosa de esas que, además de todo, ya van resultando también bastante ordinarias, lo único que nos queda es encontrarle el valor a lo corriente. Porque lo tiene. Si no se lo encontramos, así somos, corremos el grande peligro de morirnos de aburrimiento, sin esperar a la segunda quincena del mes.

Y, para encontrarle el valor a lo corriente, que en nosotros estudiantes es estudiar (amén de ir a clases y prácticas y presentar exámenes), quizás lo más útil sería repensar en lo que significa ser estudiante. Creo que ustedes me darán la razón en esto, porque la experiencia nos dice a todos que buscamos novedades cuando no estamos satisfechos con lo que ya tenemos entre manos. Y, esto también nos lo dice la experiencia, si no contemplamos con detalle la tarea que tenemos entre manos, ¿cómo podremos descubrir todos los valores que encierra?, ¿cómo podremos apreciarla?

Más aún: si no hemos experimentado nunca eso de estudiar con regularidad, diariamente, profundizando uniformemente en nuestra carrera, ¿cómo podremos apreciar aquello?

En el fondo, esa es la gran oportunidad que ofrece marzo. La posibilidad de redescubrir lo ordinario, de re-novar el sentido de nuestra primera tarea, la del estudio constante.

¿Sirve el remedio? Creo que sí. Porque una de las cosas más eficaces contra el aburrimiento es el encontrar "algo interesante que hacer". Y, si se trata de encontrar algo interesante, ¿por qué no buscar en lo que tenemos más a mano, en nuestro estudio, en nuestra profesión? Sí, al hacer la experiencia —que es lo que falta en general— descubrimos el secreto, la luz nueva que rejuvenece la tarea usual, habremos descubierto algo de especial significación: en dos palabras, la clave del éxito profesional.

Entonces, marzo habrá valido la pena.

¡Hasta pronto!

LA INVESTIGACION

¿QUE ES LA CIENCIA?

Antes que todo hay que definir cada una de las partes de que consta esta frase, para que con la idea y el concepto de la verdadera realidad de cada uno de sus componentes, tengamos la noción clara de lo que es la investigación científica y de todas las implicaciones que pueda traer consigo. Y entonces empezaremos por preguntarnos: *¿Qué es la ciencia?* Y responderemos: *Ciencia es el conocimiento de las cosas por sus causas.* Podría ser ésta una definición bastante amplia de lo que es ciencia, pero a su vez rica en expresión y contenido, debido a que el saber científico se distingue del saber vulgar, precisamente por su conocimiento causal y su sistematicidad.

La ciencia es ese saber metódico de la realidad, si bien no es el único modo de saber y no abarca toda la realidad, puesto que hay otros saberes y la realidad toda no se agota en lo material, que es el campo en el que se agota la ciencia, tanto la experimental como las matemáticas (que también se agota en un sentido en la realidad material, lo que pasa es que después se construye en el pensamiento una serie de razonamientos, pero siempre a partir de unos principios y unos axiomas primeros, los cuales sí son abstraídos de la realidad material).

La ciencia surge ante esa necesidad de dar una explicación no al ser mismo, sino a las modalidades del ser, o sea a las formas sensibles o accidentes bajo los cuales se nos presentan esos seres por lo menos en parte materiales.

En realidad, lo que se llamó antes ciencia, no es lo que se llama ciencia hoy en día; o mejor dicho, la totalidad que abarcaba el concepto de ciencia en los siglos XII y XIII, por ejemplo, no es la misma que la que abarca esa palabra hoy en día. Desde los griegos se ha llamado ciencia a un conocimiento muy ligado al filosófico y difícil de distinguir de este último. Hoy en día la filosofía parece ser una cosa muy distinta de ciencia, hasta el punto que parece que no tiene nada que ver con aquélla. En gran parte la culpa de esto la tiene esa corriente empirista-positivista, que en nombre de la ciencia (pseudo-ciencia diría yo) ha enterrado la filosofía.

Si vamos a trascender en términos más exactos, la ciencia nace y es manifestación de ese deseo íntimo que tiene todo ser humano de alcanzar la verdad, así sea cualquier tipo de verdad (a lo mejor una verdad muy particular), pero siempre participará de esa Verdad creadora. Y la verdad de una cosa es esa conformidad del intelecto a la cosa como nos enseña Santo Tomás, y una forma de conformidad es la de origen de la cosa, ya que éste determina en parte su misma naturaleza.

TEORIA GENERAL DE LA CIENCIA

Para descubrir la naturaleza de la ciencia hay que hacer un análisis más general de su objeto y del que hace ciencia; el objeto es ese aspecto parcial de la realidad que estudia la ciencia y el sujeto que la estudia es el mismo ser humano. El objeto es analizado por la misma ciencia y por lo tanto no necesitamos hacer ningún estudio ahora de él; pero en cambio sí será preciso hacer un análisis del conocimiento en el hombre ya que esta es el arma que se va a utilizar para penetrar la parcela de realidad que le corresponde.

El hombre mediante los sentidos toma contacto directo con el objeto, con el mismo acto de existir la cosa, pero lo hace de una forma particular; para poder generalizar tiene que emplear las potencias superiores, principalmente el intelecto, y poder así sacar un concepto, que es una idea de la cosa sin que se haya reflexionado, claro está, sobre la misma cosa; así por ejemplo, si veo un perro saco el concepto del perro, no reflexiono si es negro o marrón. Cuando uno reflexiona sobre el sujeto y predica marrón o negro de ese perro concreto, predicando esa idea de eso concreto, uno emite así lo que se llama un juicio, que no es meramente una unión de dos términos que no tienen ningún nexo con la realidad, sino que al contrario, mediante esos juicios por los que predicamos esos conceptos reales de objetos reales, nos unimos a la existencia concreta de los objetos que percibimos. Pero como es tan diversa la variedad de fenómenos en cuanto a su cantidad y calidad, no será un solo juicio sino una cadena de juicios, algunos más generales que otros, la cual formará un razonamiento que acabará en un juicio último o conclusión de ese razonamiento; es decir, un juicio definitivo, por lo menos parcialmente o dentro de los límites del campo de experimentación que nos hayamos propuesto. Estas conclusiones o juicios concluyentes los puede tomar el científico a su vez como juicios primeros para otros razonamientos y así, paso a paso, ir incrementando su conocimiento de la realidad.

En realidad, lo que en primer término (en cuanto informa al intelecto) utiliza la ciencia y en general el conocimiento humano, son los primeros principios. Los primeros principios son como esos primeros postulados indemostrables y evidentes de todo razonamiento humano, los cuales se deducen del comportamiento del ser, son sacados de la misma realidad. Así, cuando el científico razona a partir de las hipótesis que se ha propuesto, emplea siempre estos primeros principios que le mantienen unido a la misma realidad que estudia: son así como una garantía, por una parte de su permanencia en la realidad, y por otra, de que no se quedará sólo con su razonar mental que de nada le serviría, ya que llegar a nuevas conclusiones por esa vía sería harto difícil.

¿QUE ES INVESTIGAR?

Investigar en el sentido etimológico de la palabra, significa seguir el rastro, tal como sigue el perro al vestigio, y ese vestigio, ese rastro, en la ciencia no es más que la verdad de la casualidad de una cosa, de un fenómeno. Para llegar a ese rastro, el

científico tiene que utilizar un método el cual se lo proporciona precisamente su misma ciencia.

A veces se trata de la mera comprobación de una hipótesis y para eso hay que investigar sobre la cosa de que se trate para ver si se cumplen o no los postulados de dicha hipótesis. Otras veces interviene además en la investigación la intuición científica, que es como el resultado de una asociación de ideas, o de una inferencia o deducción apoyada en la experiencia personal del científico.

Pero, ¿por qué se dice investigación científica? Porque hay otros tipos de investigación que no es por la causa de lo accidental, sino que va al mismo ser.

¿Cuáles son los móviles de la investigación científica? Algunas veces es la búsqueda totalmente desinteresada (dando la impresión de ser tan fría esta búsqueda, que algunos dirán tal vez que es irracional) de la verdad de la casualidad de una cosa. Otras veces el móvil no es más que la utilidad, este móvil a veces se transforma en un freno, o sea de tipo económico, o político o de otra índole. Lo que sucede en realidad es que la utilidad hay que entenderla en dos aspectos, en un aspecto inmaterial (como es el enriquecimiento del espíritu al abastecer al intelecto de nuevas verdades) el cual precisamente hace al hombre señor de la naturaleza por tomar dominio intelectual de los fenómenos que ocurren en ella. Y la utilidad primaria que tiene la ciencia y la que va más de acuerdo a su finalidad esencial es la inmaterial, y la utilidad material es secundaria; cuanto esta última pasa a ser primaria, entonces la ciencia no cumple con su finalidad, queda anulado todo valor trascendente de ella.

ANALISIS DE INVESTIGACION CIENTIFICA

Lo que hemos dicho acerca del conocimiento es tan general, que se aplica a todo tipo de conocimiento humano, ya que es el conocimiento que tiene todo hombre por su misma naturaleza. Pero lo que va a diferenciar —como ya dijimos— al conocimiento de la ciencia del conocimiento vulgar es ese orden metódico que sigue el científico para razonar sobre su objeto. ¿Y cómo logra ese orden el científico?

hacer notar que no es la investigación científica un mero demostrar hipótesis tras hipótesis, sino que la finalidad primordial es ampliar nuestros conocimientos acerca del mundo que nos rodea, acerca de la realidad, y así llegar a una mayor participación de la verdad de esa realidad (incluso las matemáticas participan de esa verdad, pues mediante los principios y axiomas que ella emplea en su razonar, se mantiene en contacto con la realidad, aunque al final no le interese si es de la realidad o no su razonar); y por eso, al ir avanzando en la aventura de pensar (para el científico experimental), es lógico que vayan apareciendo nuevas hipótesis, que serán nuevos campos de investigación y las conclusiones a que se llegan, serán nuevas verdades que hemos alcanzado.

METODO Y CERTEZA

Pero además de la hipótesis, del razonar y de su campo de investigar, el científico cuenta con el método que le proporciona el tipo de ciencia que desarrolla. Claro está que no todas las ciencias tendrán el mismo método para investigar, sino que el tipo de método que se va a usar en cada ciencia estará de acuerdo a la manera de ser del objeto de dicha ciencia; y de acuerdo a la manera como estudie dicho objeto, cada ciencia tendrá un grado de certeza en el dominio sobre su objeto.

Las ciencias abstractas-exactas, como las matemáticas, tienen un grado de certeza superior a otras ciencias, ya que va a estudiar un aspecto limitado de la realidad sobre la cual puede tener gran dominio: la cantidad, y cuando en estas ciencias, se llega a una conclusión, la seguridad que se tiene sobre la veracidad de esa conclusión es bastante grande, ya que tiene unos axiomas que le dan en parte esa seguridad, y así estas ciencias mediante sus definiciones "a priori" crean su objeto; lo que tiene que hacer después el matemático para estudiar su objeto es analizarlo, o sea descender a aspectos más particulares, siguiendo el proceso de la deducción, pero siempre regidos estos procesos por esos axiomas primeros y por esas definiciones "a priori".

Las ciencias experimentales, y aún más las sociales (cuyo objeto está en torno a la misma naturaleza libre del hombre y por lo tanto difícil —si no imposible— de analizarlo de modo tan rígido como las otras ciencias analizan el suyo) tienen un grado de certeza menor aún, debido al menor dominio que tienen sobre el objeto que estudian. Las ciencias experimentales tienen como objeto seres y fenómenos reales y sensibles, de modo que poner una definición "a priori", como hacen las

CIENTIFICA

Primeramente, mediante la hipótesis, que va a constituir para él como el punto de apoyo, como la roca fuerte y segura de todo su razonar, es como la justificación teórica y final de su obra, tanto experimental como abstracta, que ella le da el campo delimitado en donde va a razonar. Le da la hipótesis al científico ese algo que hay que demostrar, y no un mero demostrar por demostrar, sino un demostrar para llegar a una verdad nueva de la realidad, ya que lo que se demuestra es la verdad de una hipótesis (así sea para rebatir la falsedad de otra), cosa muy distinta, pues, de un simple razonar lógico, mediante el cual siguiendo las leyes lógicas podríamos llegar a una conclusión falsa, pero lógica en cuanto a su construcción.

El campo de la investigación queda limitado por la extensión de la hipótesis, y todos los esfuerzos, tanto experimentales (en las ciencias de tipo experimental) como abstractos (en las ciencias exactas, como las matemáticas), van unidos a una finalidad: la demostración de la hipótesis. Sin embargo, hay que

matemáticas, sería falsear la realidad, pues sería como pedirle a la realidad que sea como una definición que hayamos hecho de ella o de algún aspecto de ella; entonces, el científico experimental se ve obligado a observar esa realidad en la naturaleza y luego experimentar para interrogarla y descubrir su verdad, o como ha dicho Claude Bernard: (*El método experimental*, pág. 65, Cap. I, artículo VI): "Pero, una vez comprobado el hecho y bien observado el fenómeno, llega la idea, interviene el razonamiento, y el experimentador aparece para interpretar el fenómeno". Después de comprobar la hipótesis, el científico entra por los senderos de la generalización hasta llegar, si es posible, a la validez universal de la ley. Y así, pues, cada ciencia por su método llega siempre mediante la demostración de todas esas hipótesis e interrogantes que le presenta la realidad, a un dominio —herencia de Dios— sobre la naturaleza y a una participación mayor de la Verdad.

tomás d. pérez figueroa

educar para el des

El campo educativo constituye el objetivo fundamental de quienes tienen visión de futuro. Los grandes delineamientos políticos y sociales se trazan en función de la posibilidad de respuesta que tienen los hombres educados bajo una concepción del mundo y de la sociedad que se moldea en el período que se está sujeto a cualquier experiencia educacional.

Quien domine el horizonte filosófico que informa a la educación, influye en la vida futura del país. Esta es la razón que priva en la enconada lucha que hoy sostienen los distintos grupos que quieren tener ingerencia en la vida nacional.

En lo anterior hemos hecho notar un aspecto esencial a todo proceso educativo: se trata de medir las consecuencias en posteriores momentos al de la realización del influjo. Es una acción prolongada cuya valoración se mide en el tiempo.

De esta forma se puede hablar de acción a largo plazo en todos los campos en conexión con la educación. Hoy sólo quiero tomar en cuenta un aspecto íntimamente ligado a nuestra mentalidad económica: se trata del aspecto de la inversión educacional y de algunos problemas conexos con el mismo.

INVERSION PARA EL DESARROLLO

Todo proceso educativo tiende a desperezar factores potenciales del hombre. En este sentido, toda educación puede denominarse para el desarrollo, y ésta adquirirá su máxima eficiencia cuando el proceso alcance un climax donde la persona pueda llenar plenamente sus aspiraciones tanto espirituales como puramente materiales.

La educación para el desarrollo, en el sentido anterior, toma como unidad de referencia al hombre y alcanza su plenitud en la perfección de la persona, por cuanto el proceso de desarrollo implica siempre un crecimiento de las potencialidades y una realización siempre actual de las capacidades del hombre. Se puede hacer entonces la distinción entre la capacidad de la persona, que es la posibilidad de realización actual, y la potencialidad, que es consecuencia de esa realización, creada por esa misma realización. En este sentido, la potencialidad de la persona es indefinida, aunque no infinita.

Esta potencialidad futura es el objetivo fundamental de toda educación, y en ese sentido siempre debe hablarse de "educación para el desarrollo".

Sin embargo, entre nosotros se ha puesto de moda un contenido un tanto ambiguo, que habla de "educación para el desarrollo", dando un sentido unilateral a lo que realmente significa esta expresión y que antes hemos tratado de dar a conocer. Pero lo más grave radica en el hecho de que lo concluido de la expresión "educación para el desarrollo", descentra radicalmente el objetivo fundamental de la educación. Ya no es el hombre el que cuenta, sino el objeto de su acción: la transformación física, económica del país.

Aquí radica entonces el peligroso enfoque que se le pretende dar a todo plan que auspicie semejante filosofía educativa. La educación para el desarrollo no busca la perfección integral del hombre, sino *sólo* la mejor explotación de los recursos naturales.

Mas aún sabiendo que son muchos los campos en que la comunidad puede sufrir impactos que lo conduzcan a mejores planteamientos, quienes pretenden hablar de "educación para el desarrollo" abstraen de la realidad los factores económicos y los ponen como pilares de todo progreso; si bien el desarrollo económico es una condición de la perfección del hombre, no es absolutamente la fundamental.

En este enfoque, que en fin de cuentas tiende hacia un determinismo, en que la realidad del progreso se pretende encasillar en moldes de desarrollo económico, el único aspecto de la educación que preocupa es lo que significa el verdadero progreso, que incluye en una de sus facetas el desarrollo económico.

Si bien es verdad que también en este campo la educación sigue produciendo sus consecuencias a largo plazo, característica fundamental de todo proceso educativo, sin embargo, se están restringiendo las posibilidades de una verdadera educación para el desarrollo.

LA RESPONSABILIDAD EN LA AUTOTRANSFORMACION DEL HOMBRE Y DEL MEDIO

Es entonces el hombre, como una unidad, el objeto próximo que debe conseguir toda educación. Cuando cumple esta finalidad, la educación puede denominarse "educación para el desarrollo", por cuanto busca alcanzar la actualización de una potencialidad que siempre es continuada e inalcanzable para cada hombre, en cuyo sentido puede hablarse de un progreso indefinido.

Este ilimitado horizonte presente en cada persona es el campo propicio para promover una autotransformación que redunde en beneficio de la comunidad. La transferencia social cubre todos los campos de la vida intelectual y no se restringe a un aspecto parcial como podría ser el técnico, solamente.

Esta aseveración tiene importancia en cualquier país, pero mayor gravedad reviste en países que se encuentran en vías de desarrollo como es el caso de Venezuela, donde ha despertado una inquietud y preocupación que parece deformada, al parcializar la transferencia hacia un solo campo de la educación, como es el de la formación de técnicos y expertos para el desarrollo económico del país.

Un aspecto concreto preocupa. En una sociedad donde el nivel intelectual y humanístico no tiene la tradición de los grandes pueblos y no se hacen esfuerzos serios de promoción en este sentido, el polarizarse hacia los niveles técnicos implica el inicio de descenso de la educación. Esto, que se dice sin estridencias, resulta una realidad en nuestro país. Carecemos de intelectuales y humanistas de categoría, y los pocos hombres serios en este sentido no influyen en la vida cultural del país a través del principal foco de irradiación: la universidad. Quienes lo intentan se encuentran con obstáculos que aminoran su esfuerzo y con la falta de respaldo de las instituciones que debieran prestarles atención. De nuestros centros surgen pocos hombres preocupados por esta temática y quienes lo son se encuentran abandonados por la sociedad y por aquellos que tienen posibilidades de facilitarles su plenitud.

arrollo

Falta una clara conciencia de que las sociedades rigen los filósofos, los hombres de ideas; que los políticos infunden sus doctrinas de los principios emanados de los hombres que piensan. En este sentido, seguimos siendo ignorantes, pueblo que vive usurpando a los pueblos con tradición cultural.

LOS PRIMEROS PASOS DE LA TRANSFORMACION

El ejercicio cabal de la capacidad de cada persona adquiere su máximo grado cuando ella puede valorar el esfuerzo realizado para alcanzarlo. Toda formación requiere un esfuerzo personal que no se limita al solo campo intelectual, sino que en gran parte tiene incidencia el aspecto económico y las oportunidades que se obtienen para superarlo.

En este sentido, el mayor enemigo del progreso intelectual y de la formación de las personas es la infravaloración de los medios que se disponen para alcanzar un objetivo en la educación. El paternalismo educativo mediante el cual los universitarios venezolanos pueden adquirir un título sin saber lo que significa en puntos de responsabilidad, obstruye cualquier posibilidad de progreso intelectual. Más aún, en este sentido y por el creciente desprestigio de los estudios humanísticos, se tiende a despreciar lo que significa en un país la infraestructura intelectual: la creación de una corriente preocupada por los problemas que se salen de las márgenes de lo simplemente técnico.

Una postura, a veces inconsciente, es el abandono de la promoción de este tipo de educación. No resulta extraño cuando se ha descuidado semejante capítulo de la educación, el tratar de subsanar el error mediante la puesta en conocimiento de la opinión pública de los yerros que son notables en la actuación de los intelectuales mediocres y desviados del sentir común. Sin embargo, el mal nunca se ataca en sus raíces, como sería el prestar mayor atención a la formación humanística de personas que en un futuro cercano rindan dividendos a la causa del progreso nacional.

En este último planteamiento aún existe despreocupación; no en cambio en el planteamiento sobre la erradicación del paternalismo universitario. Así hemos visto aparecer soluciones originales que tratan de dar un vuelco a la realidad actual. Los primeros movimientos aparecieron en la Asamblea Nacional de Médicos reunida en San Cristóbal en 1964. Allí se propuso que los graduados devolviesen a la Universidad, en un plazo determinado, el equivalente a los gastos por concepto de estudios. Esta proposición toma vigencia en los conocidos "pagarés de honor" de la Universidad de Oriente, donde se nota una exorbitante exigencia al pedir la devolución de una cantidad, que supera ampliamente a lo que sería el costo de los mismos estudios en una universidad privada.

Una mejor orientación ha tomado un nuevo sistema de préstamos aparecido en los últimos días en Caracas y promovido por la Asociación Civil EDUCREDITO —así se llama—, que facilitará préstamos para la realización, en el exterior, de estudios de post-grado en carreras que beneficien al desarrollo técnico del país, esperando que los programas no se reduzcan a esta faceta y que tomen en cuenta los planteamientos hechos a través de este comentario.

Las características esenciales a este nuevo método de promoción educacional se encuadran dentro de una postura principista de erradicación del paternalismo —dar sin exigir—, la promoción de una conciencia en la transformación de cada persona al tener presente que es factor de su dinámica creadora y la posibilitación de canalizar inversiones hacia otros campos que ameritan presencia de nuevos gastos, dando así un carácter rotatorio a la inversión educacional. Insistamos nuevamente que es necesario promover una educación para el desarrollo; pero ella podrá aceptar esta valoración cuando el desarrollo buscado sea el de la persona y no la calificación por el objetivo a alcanzar, teniendo en cuenta que éste es fundamental, pero no excluyente.



ángel díaz p.

hacia una teoría pura de la universidad

la estructura de la comunidad



III

Señalado que hubimos, los principios sobre los cuales debe descansar el particular sentido de comunidad, como pilar fundamental de la estructura universitaria, detengámonos en la presente oportunidad a analizar cuáles son las estructuras concretas que han de hacer existenciales aquellos principios.

El cumplimiento de la finalidad universitaria, a saber, la búsqueda de la verdad, está encomendada de distinta manera, pero con igual fuerza a los dos elementos estructurales, fundamentales, cuales son el cuerpo docente y el cuerpo discente. El primero integrado por los profesores a quienes compete la especial función de ser guías y maestros, en el camino que ha de recorrer el alumno, el aprendiz para llegar en la medida de sus limitaciones, a encontrar la verdad. Por su especial condición y por su magna responsabilidad, el profesor no puede ser en ningún momento un ente improvisado que va a las aulas a llenar un hueco y a servir de dictáfono de una serie de conocimientos previamente resumidos de un texto, generalmente incógnito, de los cuales él a su vez hace un resumen en la cátedra. El maestro debe conducir al alumno por los caminos del pensamiento humano, de la investigación, de la ciencia, para hacerlo compenetrarse con ellos. Ha de tener un verdadero sentido pedagógico en virtud del cual debe ser ante todo un guía, profundamente compenetrado con sus alumnos.

Desprovisto de dogmatismo, anulador de la conciencia individual, el profesor dará cabida en su exposición a todas las corrientes del pensamiento, dando sí la presencia de su personalidad, de su propio criterio, sin pretender en ningún momento hacer puerta cerrada. De su honestidad, de su rectitud de vida, de su tradicional honradez, dependerá que él pueda hacer escuela. Que el alumno siga a su maestro debe depender precisamente de este carácter de pureza con que el segundo hace su exposición.

Esta misma honestidad y rectitud de vida, que ha de ser su primordial galardón, serán las que le abran las puertas de la cátedra, porque en sus manos está la magna responsabilidad de cincelar en el corazón y en la mente del neo-universitario el camino para la construcción de la Patria, y de acuerdo al caudal, no sólo de ciencia que tenga el nuevo profesional, sino de honestidad y moralidad, de donde dependerá que la sociedad que en sus manos está construir, sea realmente una sociedad entera y substanciosa.

Por ello, el profesor que se improvisa, el dictáfono que se coloca en la cátedra, el deshonesto, no sólo está contraviniendo el sentido universitario, sino que está robando al futuro de la sociedad verdadera fuerza creadora y verdadera rectitud de construcción. Sencillamente, está malogrando la simiente generosa de la juventud.

Súmese, además, como factor esencial el hecho de que el maestro lleva tal título en virtud de ejercer él realmente un virtuoso dominio de la materia de la cual puede llamarse profesor. Va al aula a depositar conocimientos previamente aprendidos y comprendidos por él. Va precisamente a llenar el vacío de la ignorancia inculposa del alumno, y para ello es menester que esté investido de un perfecto señorío de lo que pretende enseñar enriqueciéndolo a diario con una minuciosa investigación y un profundo estudio. Su misión no es la de un trabajo más acrecentador de su patrimonio, sino una hábil vocación. Por ello debe amar y sentir y latir en la materia que le han encomendado y tan sólo por los méritos que ha acumulado para enseñarla. Es una vocación de servicio. Es un constante dar y construir. Ha de conocer y vivir la asignatura de la cual pretende ser titular.

Es así como podemos concluir que el cuerpo docente de la Universidad debe estar caracterizado por su profunda ética de profesional, de maestro. Por su honestidad y rectitud de vida, por su autoridad moral. Su misión ha de ser ante todo una vocación verdadera de servicio. El profesor nace y se hace. No se improvisa. En segundo término, el dominio que ejerce sobre la materia que pretende enseñar debe ser manifiesto y notorio. La vivencia que de ella tiene. El constante sentido de enriquecimiento al través del estudio cuidadoso, de la meticulosa investigación.

No colocamos la ética en primer lugar y el conocimiento en segundo término, sino por razones de procedimiento, pero en realidad la suma de las dos características debe formar un todo homogéneo, inseparable y constante, sello fundamental del óptimo profesor. Así, pues, quien se llame titular de una cátedra es porque previamente ha demostrado por cualquier medio que él reúne esas condiciones y son precisamente ellas las que le darán verdadero sentido de Máxima Casa de Estudios a nuestra Alma Mater, por lo que al cuerpo docente se refiere.

El profesorado, finalmente, tiene su cometido comunitario al realizarse como tal, conforme a lo expuesto. Mas su función no termina allí. Se le exige más. Se le exige que haga comunidad con los alumnos encomendados a su cargo. El profesor universitario no puede en ningún momento formar una clase aparte en la comunidad universitaria. Se le exige, no sólo que viva y lata en su misión, en su materia a enseñar, sino que además viva junto con el discípulo sus enseñanzas. Que esté profundamente compenetrado con él a fin de que descubra sus valores, sus inquietudes. A fin de que vaya lentamente puliendo su formación y corrigiendo sus errores en el aprendizaje. En este sentido su posición no es la de inquisidor que se retuerce en el placer al contemplar los fracasos del alumno, sino que, por el contrario, va abriéndole nuevas fórmulas de comprensión, nuevos derroteros. Va, digámoslo así, enderezando los caminos de la plena realización del estudiante universitario. Recuérdelo, es maestro, es guía. Es parte integrante de una comunidad.

andrés reyes

EL PARO

presentación

Uno de los curiosos epifenómenos de la vida universitaria de la Central —y también de casi todas las demás universidades del país— es "eso que llamamos paro", por supuesto estudiantil. Y es curioso, porque no siendo un modo de actuar originariamente universitario —viene de las luchas sindicales— ha llegado a convertirse en algo constante y de naturaleza privilegiada. *¿Constante? Todo el mundo se da cuenta. ¿De naturaleza privilegiada? Se le acepta como "un hecho más". Tan natural como el que haya edificios o libros, o bancos (o robos de "tazas" en los estacionamientos).*

Esta circunstancia nos ha movido a dedicar un CUERPO CENTRAL al análisis del "paro". En detalle. Para que cada quien tenga mejores elementos de juicio. Para que nadie se llame a engaño.

Comprende, entonces, nuestro CUERPO CENTRAL de esta vez: un par de artículos —de Ignacio AVALOS GUTIERREZ y Rafael Tomás CALDERA PIETRI, respectivamente— sobre aspectos diversos del fenómeno. Aquél enfoca la "utilidad" de los "paros"; éste, el sentido de la consigna que los justifica y su relación con la misión de la Universidad.

Aparte de eso, se recogen opiniones de Angel ROSENBLAT y José Luis AGUILAR, profesores ambos de reconocida trayectoria y de manifiesta preocupación por los problemas universitarios.

Y, también, las opiniones de Joaquín MARTA SOSA, dirigente de la democracia cristiana universitaria; y de Julio ESCALONA, de la izquierda revolucionaria. Las entrevistas estudiantiles tienen su particularidad: adjuntan, a unas interrogantes genéricas sobre el "paro", algunas específicas sobre las consignas *esgrimidas por esas corrientes —las más significativas en la política "del claustro para adentro"— en los últimos "paros".*

Se pretende con ello lograr una explicación para ustedes de los móviles enarbolados, a fin de que cada quien pueda formar juicio claro y orientar mejor sus actitudes. (Todas las entrevistas se hicieron por escrito).

Por último, reproducimos un ¿cuento?, aparecido hace ya tiempo en la revista ARCO, donde muchos reconocerán situaciones experimentadas. Y se reirán.

"estudia y lucha"

UN MITO

El mito fundamental, sobre el cual se apoya todo el desarrollo de la oscilante vida política universitaria, puede resumirse en la cacareada consigna de la Federación de Centros: "Estudia y lucha". En esas breves palabras se condensa el argumento radical para cualquier paro, manifestación, declaración, huelga o lo que sea. Esto lo hemos comprobado todos: cuando se pregunta por las razones de alguna de estas "acciones", siempre se responde en forma análoga: "El estudiantado no puede desentenderse de los problemas del país", "Quien no lucha contra el alto costo de la vida está haciendo el juego a las oligarquías explotadoras", etc. Y todos esos argumentos tienen sentido, son expresables y aceptables, porque late en el fondo de las conciencias la convicción de que hemos de "estudiar y luchar". Por eso podemos señalar éste como el mito fundamental, y por eso conviene que lo examinemos aunque sea brevemente.

Una primera reflexión se me ocurre: ¿Qué encierra un mito, cualquiera que sea, más si tiene carácter fundamental? Pues, en primer lugar, que su autoridad es inapelable. Cuando algún escritor arremete con alguno de los próceres de la Independencia de un país, el público —"los nacionales"— reaccionan con violencia instintiva en su contra, prescindiendo de si tiene razón o no. En eso consiste, por vía de ejemplo, la autoridad indiscutida de un mito. Y con el "Estudia y lucha" pasa algo parecido: usted puede opinar lo que quiera ante los universitarios; pero no se oponga a esa consigna, porque la reacción no se hará esperar: será tildado en seguida de "fascista". Por eso, cuando alguien quiere tratar el tema lo que suele hacer es dar su propia interpretación de la consigna, aunque con ello se oponga —más solapadamente— al contenido que pretende darle la Federación. (Otros ejemplos de la fuerza del mito pueden ser el que nadie quiera ser llamado "derechista" o "reaccionario". O como alguien decía: "Todos en este país somos **izquierdistas**", sin que faltara un dejo de ironía en sus palabras).

El mito es alienante

Pero, por otra parte, el mito puede ser alienante. Concretamente, puede servir para esa forma específica de la alienación del individuo que ordinariamente llamamos **masificación**. Implica la aceptación, no sólo incondicionada, sino ciega, **irracional**, de una norma de conducta, sin conocerse, además, el contenido real de tal norma. Esto equivale a decir: **se cree en las palabras, sin saber qué quieren decir**. Tal como esos niños pequeños que repiten las opiniones políticas de sus papás, sin tener idea de lo que dicen, pero llegando incluso a tener "grandes peleas" por aquello que defienden.

Estos dos caracteres del mito —sin excluir otros— traen una consecuencia básica: la instrumentalización de las personas, en este caso, del estudiantado. Supuesto que todos aceptan incondicionalmente el valor de esa consigna (la **aceptan emotivamente**), y sabiendo que su contenido no es muy preciso —al menos no está precisado en la conciencia de sus seguidores—, eso abre la posibilidad de utilizar al estudiantado para servir a los intereses de quien sí tiene ideas precisas de lo que quiere hacer de la gente y con la gente.

La misión de la Universidad

Para evitar eso, hemos en primer lugar, de reexaminar el contenido de la consigna. ¿Qué problema late en el fondo de esas palabras? ¿Qué situación pretende resolver una tan vacua norma de conducta? Tajantemente, el problema de la relación UNIVERSIDAD-SOCIEDAD, o, en términos más usados, el problema de la **misión de la Universidad.**

Sobre esto, con ánimo de aportar algo concreto, queremos hacer algunas precisiones obvias, aun cuando sea en forma muy general.

La primera de ellas se desprende de la esencia misma de la Universidad: la consigna "Estudia y lucha" es una consigna parcial, ya que afecta sólo a los estudiantes. Y una norma básica de conducta estudiantil no puede ser diferente de una norma básica de conducta universitaria, aplicable a los profesores y a las autoridades. Como integrados en la universidad —que en este primer sentido ha de considerárselos en su relación a la sociedad— los estudiantes no tienen una misión distinta a los profesores o a las autoridades. En cambio, como parte de la universidad con respecto a sí misma, sí tienen una misión distinta, o mejor una tarea distinta, una forma peculiar de cumplir la misma misión. ¿Y eso por qué razón? Simplemente, porque sin una **misión única** no puede existir una **única comunidad**. Lo que no invalida que existan **partes** u **órganos** distintos dentro de esa comunidad, cada uno con su tarea específica, pero siempre ordenada al fin del conjunto.

Universidad y bien común

Por otro lado, fijándonos ya en su relación con la sociedad, es evidente que la Universidad ha de estar ordenada al bien común. Así como los estudiantes no son un algo separado y con fines absolutamente propios y distintos dentro de la universidad, así también la universidad no es un cuerpo aparte de aquél más amplio de la sociedad, y no está por tanto desconectada de su fin supremo: el bien común.

La aportación de la universidad al bien común, sin embargo, no puede ser igual a la de un sindicato, o un partido político, o un colegio profesional. Hay regiones o esferas dentro de este término general. Concretamente, mientras una empresa ha de aportar al bien común en lo material, en líneas muy simples, la universidad ha de aportar en lo espiritual: especulativo-cultural-científico. Tiene, por eso, un papel rector como en el plano de la vida individual el cerebro debe mandar sobre el estómago.

Para cumplir su fin, ha de aportar a la sociedad, preocuparse por sus problemas, dar orientaciones. Pero también para cumplir su fin, tal aportación debe hacerla al nivel y en la forma que le es propia: esto es, a nivel universitario y como universidad.

Estudiantes, no activistas

¿Es esto lo que ocurre normalmente? Si hemos de ser sinceros, diremos que no. Lo que suele ocurrir es que la participación de la universidad en los **problemas** de la colectividad, suele reducirse a participación del **estudiantado** en forma de masa politizada, esto es, **en función de partido político.** (Y que nadie se diga **independiente** con respecto a esto: todo el que va a un paro **político**, queriéndolo o no, sirve a las consignas de una agrupación política —la que sea— actúa en función de partido político).

No tiene sentido el que el estudiantado decrete paros "contra el alto costo de la vida". Al menos no tiene sentido que lo haga **como estudiante universitario**, comprometiendo con su actitud el funcionamiento de la Universidad. Si alguien quiere hacerlo, que lo haga fuera y sin valerse para ello de su condición de universitario.

No podemos olvidar que una de las aportaciones centrales de la universidad a la sociedad —sin detallar tampoco— son sus **egresados**, formados en las distintas profesiones. Y si, por desviación de la conducta debida del estudiante, se altera gravemente el cumplimiento de esta función, es la universidad entera la que pierde su conexión con el bien común.

La ausencia de las autoridades

Por eso, y dejo al aire estas reflexiones, la ausencia de los profesores y de las autoridades a la hora de marcar el rumbo de la institución es algo más que una mera manifestación de **indolencia**: es la actitud culpable de quien, olvidándose de la misión de su cargo, se encierra en su concha a vivir tranquilo. Y el pago de esa actitud —ya lo estamos viendo— no suele ser otro que el desprecio.

rafael tomás caldera pietri

¿INDEPENDIENTES?

Perdonen ustedes el abuso de extenderme un poco más en las consideraciones de mi artículo. Pero hay un punto delicado que mencioné antes y que exige un poco más de desarrollo; y prefiero que vaya en una columna aparte como ésta, para facilitarles la tarea de leerlo.

El punto en cuestión es el siguiente: Decía antes: "todo el que va a un paro político actúa en función de partido político". Por esto, "que nadie se diga independiente". Imagino que tal afirmación ha debido parecer muy extraña a todo el que, con cierto orgullo —así son las cosas— se autocalifica de "independiente". Veamos, entonces, las razones.

En primer lugar: el ser independiente o dependiente —de un partido, claro—, no es un mero hecho interno, de la conciencia de cada quien. Es la calificación de una postura asumida ante el hecho político. Algo dado de fuera: un nombre atribuido a quien, por sus actos, se manifiesta asumir una postura u otra. Prescindiendo, esto es importante, de si, subjetivamente, aquella persona comulga con tal postura. Por esta razón, ya que el ser independiente o dependiente es un modo de ser ante los demás, en primer término, y luego, un modo de ser interno, puede resultar actuando como dependiente alguien que, en la intimidad de su cabeza, se siente profundamente desvinculado de cualesquiera de los partidos existentes. (La razón de fondo es ésta: la relación política es una relación social. Como tal está expuesta ante los otros y se presta a una valoración por parte del conjunto.)

Es vieja también la distinción entre el fin de la obra y el fin del que obra. Así, el ejemplo es clásico, mientras ayudar a otro es en sí mismo algo bueno, la intención con que se hace puede ser mala. (Y malear el resultado, por tanto.) Por eso, y ahora contemplo la otra cara de la moneda, mientras alguien objetivamente pueda actuar como dependiente, subjetivamente puede conservar su más plena independencia. Así se salva también la responsabilidad de quien, por la fuerza, es obligado a delinquir.

Pero, y a esto voy, es importante que no se pierda la perspectiva. Muchos se sienten "tranquilamente independientes", aun yendo sumisamente a todo tipo de paros, porque se han olvidado que la independencia no es algo puramente subjetivo, y porque, acostumbrados a sentirse perennemente violentados, han dejado de pensar que están siendo instrumentalizados para algo con fines políticos muy concretos, y, además de eso, inconvenientes.

Estando las cosas de esta forma, sólo queda una alternativa: reaccionar. Oponerse a todas aquellas consignas que quieran enrumbar la Universidad hacia objetivos que no compartimos. Porque, y esta es la última consideración, no podemos olvidar tampoco que sólo aquel que se resiste a ser utilizado como instrumento —la forma de resistencia puede ser muy variada— puede reposar tranquilo, conservando en el interior de su conciencia el carácter que pretenda haber asumido.

R. T. C. P.

ANGEL ROSENBLAT, declara:

los paros atentan contra la universidad

¿Qué opina del "paro" como arma de lucha estudiantil?

—El paro estudiantil me parece absolutamente incompatible con el sistema de co-gobierno de la Universidad. Si los estudiantes intervienen —a veces de manera decisiva— en la elección del Rector y de los Decanos, si tienen delegados con voto en todos los Consejos académicos, si ocupan locales e instalaciones universitarias para sus Centros, si tienen una responsabilidad activa en toda la marcha de la Universidad —aun en el nombramiento de profesores— y muchos hasta reciben becas, me parece que el paro los pone en abierta rebeldía contra su propia institución. Si los alumnos hacen una huelga porque no les gusta el reglamento de repitientes, los profesores tendríamos derecho de hacer una huelga cada dos días por las muchas cosas que nos desagradan en la marcha de nuestra Universidad.

Un curso es un esfuerzo coordinado y continuo. Profesores y alumnos van entrando "en calor" a medida que avanza el curso. Toda interrupción baja la temperatura y obliga a empezar de nuevo. Toda paralización de la vida universitaria conspira contra la seriedad de los estudios, rompe la continuidad del esfuerzo, desanima a profesores y alumnos, es un atentado contra el espíritu universitario.

Nos dicen que el presupuesto universitario es escaso, y me inclino a creer que es verdad. Pero el presupuesto es para que unos enseñen y otros aprendan. Si se paraliza la actividad universitaria, se arroja al pozo negro una parte del presupuesto. La sucesión de paros constituye una grave dilapidación del dinero universitario.

¿Cómo cataloga usted el último "paro" en la Universidad?

—El último paro —con motivo de un conflicto entre líneas de automóviles —de Mérida— me ha parecido ya el colmo. Si los alumnos de la Universidad creen que ante un conflicto, real o supuesto, de choferes deben salir a la calle a parar automóviles y autobuses a la fuerza —no he conocido nada parecido en el movimiento social o político de ninguna parte del mundo— están sentando un precedente funesto. Mañana puede producirse un conflicto en nuestra Universidad, y con el mismo derecho podrán irrumpir brigadas de choferes a imponer la solución que se les ocurra. Lo que es igual no es trampa.

¿Qué opina de la consigna "Estudia y lucha"?

—La consigna de "estudiar y luchar" es justa siempre que no se tome con fanatismo o con mala intención. Ya quisiéramos tener unos alumnos tan bien dotados, tan apasionados por las matemáticas, la física, la medicina, la filosofía, que dedicaran al estudio íntegramente su capacidad. Estarían perfectamente en su derecho, y sería una suerte para la Universidad y para el País.

Pero ya sé que ello sólo es posible en casos excepcionales. La juventud necesita ideales y debe combatir por ellos. Pero tener ideales es cosa muy seria. Cuando oigo por los pasillos gritos desaforados y frenéticos que perturban muchas veces el trabajo o las clases, o cuando veo a muchachos —¡y muchachas!— chillar destempladamente lanzando palabras de odio ciego y fanático, pienso que les faltan ideales. Los jóvenes universitarios no pueden intervenir en la lucha social o política como energúmenos, sino como estudiantes. Tienen que llevar a la lucha la experiencia de sus estudios, el análisis, la reflexión, la capacidad y la inteligencia que se presuponen en jóvenes universitarios. Tienen que intervenir en la lucha con ideas, y no con gritos que parecen inadecuados para el ámbito universitario y recuerdan demasiado los bramidos de la selva.

¿el paro? un cambio en la estrategia marxista

josé luis aguilar

¿Qué opina del paro como arma de lucha estudiantil?

—En relación con los "paros" en la Universidad, yo creo que vale la pena destacar un hecho aparentemente trivial: el empleo del término "paro" en vez de la palabra tradicional "huelga". Esta sustitución de palabras representa la renuncia a uno de los éxitos terminológicos marxistas: el trasplante de la voz "huelga", expresión propia de la vida laboral a otros sectores de la vida, en particular a la vida estudiantil. En realidad el marxismo ha querido reducir a sus esquemas doctrinarios la vida universitaria. En este sentido vale la pena destacar, que, por todos los medios, ha tratado de reducir las luchas estudiantiles al esquema de la lucha de clases, en donde el estudiantado representaría el papel del proletariado, mientras el profesorado representaría el papel de la burguesía.

Dentro del intento de sugerir o convencer de este análisis, se pueden señalar como medios, el presentar el cese o suspensión de las actividades estudiantiles como un medio normal de lucha por "reivindicaciones" y llamar a ese fenómeno "huelga"; crear dentro de los centros de Estudiantes "Secretarías de Reclamos", etc.; dicho sea de paso, el éxito de esta penetración es tal que terminologías de este tipo son utilizadas por parte de personas y grupos que nada tienen de marxistas.

¿A qué se debe esta renuncia?

—Esta renuncia marxista, como toda renuncia marxista, tiene necesariamente una razón táctica o estratégica. En los oídos del común de las gentes, "paro" y "huelga" son fenómenos que se diferencian por su duración: el "paro" lleva en sí el principio de su extinción, ya en el momento en que se lo acuerda (se acuerda paro por tantas horas, o paro por tantos días). Es decir, es una suspensión de actividades por tiempo limitado. En cambio, la huelga, en principio, es por tiempo indefinido, y sólo está llamada a cesar cuando triunfe o sufra una derrota, al menos parcial, uno de los bandos en conflicto. Ahora bien, aun cuando el marxismo pudiera desear la continuación de huelgas universitarias, encuentra en estos momentos muy difícil arrastrar al estudiantado a movimientos de tipo huelgario propiamente dicho. Entonces sustituye el término "huelga" por "paro" para lograr uno de dos objetivos:

1. Si es posible, utiliza el paro como medio de fomentar la huelga. Se llama al paro, y basta con que la causa no sea repugnante para que buena parte de los estudiantes acaten la orden y suspendan actividades por un corto tiempo, ya que no encuentran que el fenómeno sea de una magnitud suficiente como para arriesgarse a combatirlo; por otra parte, tampoco les representa peligro grave, como por ejemplo podría ser el de perder el año. En medio de esa suspensión, se provocan o aprovechan incidentes que, eventualmente, crean un estado de ánimo que permite decretar la huelga. El "paro" entonces, habrá sido en realidad una huelga gestada al amparo del término mucho más anodino de "paro".

2. El llamado "paro" permite por repetición lograr un grado de agitación equivalente a una huelga sin los riesgos de ésta. No se corre el riesgo de que decretada la huelga, los estudiantes no acaten la orden, pues ya hemos señalado que es mucho más fácil acceder a un paro que a una huelga, y por otra parte, en el paro no hay el compromiso de seguir en la lucha hasta el fin; la definición del mismo, no obliga a emplearse a fondo. En este sentido, el paro puede ser utilizado como operación constante de hostigamiento, de grandes repercusiones psicológicas, sin que sus promotores arriesguen el grueso de sus fuerzas. En efecto, cada paro, individualmente considerado, no es lo suficientemente grave ni da el tiempo necesario para justificar o realizar una reacción contraria de envergadura. Así pues, la renuncia doctrinaria que implica la sustitución de términos viene eventualmente compensada por ventajas de carácter táctico-estratégico, cuyas proporciones todavía sería prematuro pronosticar.

los postulados de la reforma

joaquín marta sosa

¿Qué objetivos se persiguen con un paro universitario?

—En el fondo, esta pregunta quiere significar la licitud o ilicitud del paro universitario como arma del movimiento estudiantil. Lo lícito o ilícito de todo instrumento de lucha, está en relación directa con la forma de su utilización y con los objetivos perseguidos. (Aparte de que hay medios de lucha negados por sí mismos.) En un paro, si la forma de uso es democrática (consultada a todos los niveles) y se lo emplea como recurso final, si no se impone en violencia y compulsión, si están orgánicamente clarificados sus objetivos y hay posibilidades ciertas de éxito (total o parcial), si hay unidad plena en su conducción, entonces está cubierta, a licitud plena, su primera fase.

Esa primera fase es paralela y yuxtapuesta con la segunda: objetivos a lograrse. Los objetivos dependen de casos concretos, pero en toda oportunidad deben estar informados por la justicia de su contenido (establecer un Bien) y por lo necesario de su inmediata obtención (urgencia ante el peligro de males mayores e irreparables). Hasta hoy, los paros que hemos conducido tuvieron como objetivos: el ejercicio real de la co-responsabilidad estudiantil en la realización del destino universitario, búsqueda de una Universidad de mayor jerarquía humana y académica, corrección de errores evidentes en el ejercicio de la autoridad universitaria, ligar la Universidad a las luchas por el ascenso del pueblo a la cultura, la riqueza y el poder. Creemos que son objetivos plenamente justos y necesarios.

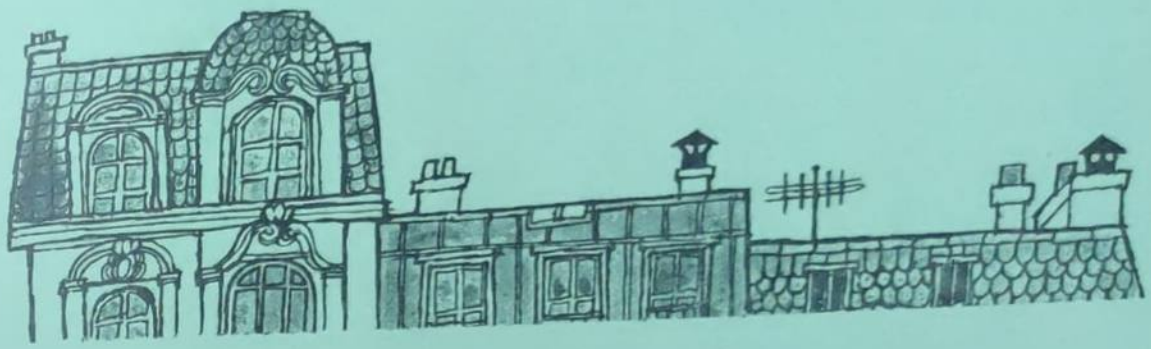
Otra pregunta importante: ¿Es el paro un arma de lucha compadecida con el "estilo" o "espíritu universitario"?

—Generalmente se argumenta en el sentido de señalar el paro como "instrumento de presión de un clase social contra otra"; al no existir en la Universidad "clases" contrapuestas y beligerantes, al ser comunidad la institución universitaria, el paro carece de todo sentido y legitimidad.

En primer lugar, el paro no está ligado exclusivamente a la lucha entre clases. Es un arma de protesta y denuncia militante, de lucha, a secas. Su utilización en la Universidad no puede significar, en general y por apriorismo, el planteamiento de "lucha de clases".

En segundo lugar, nuestra Universidad no tiene sentido comunitario efectivo: las pugnas entre grupos y sectores, los intereses que en ella quieren dominar por la imposición, la carencia de sentido de solidaridad; todo afirma que nuestra Universidad no es comunitaria.

¿Y el co-gobierno? Una mentira, la mejor ficción de la Universidad. Lo han convertido, sencillamente, en el gobierno del profesorado con asistencia de algún egresado y estudiantes (un poco molestos). Los egresados y el estudiantado no tienen fuerza real en las decisiones de los órganos del co-gobierno. No son organismos de co-responsabilidad sino de mayorías. La política seguida es la de mirar al estudiante como un "subordinado para obedecer", no una inteligencia para razonar y comunicarse. Estas son las concretas y reales situaciones de nuestra Universidad. Pese a ello, la Ley de Universidades nos co-responsabiliza de la Universidad. Y ante estas situaciones no normales, una forma (la única a mano) de ejercer esa co-responsabilidad es, en ciertas ocasiones, el paro universitario.



El paro no cabe en una Universidad de eficiente sentido comunitario, de co-gobierno real, con un perfecto y metódico desarrollo de metas; en una Universidad insertada en un país donde la justicia está vigente y el hombre pueda ascender, desde su dignidad hasta su máxima perfección, con libertad, ella podría vivir más para sí. Pero este no es nuestro caso. Nuestra Universidad vive en crisis al igual que nuestro País; para liquidar en ambos los viejos intereses creados e impulsar coherentemente una reforma universitaria es preciso utilizar instrumentos "extraordinarios" de lucha, dadas ciertas condiciones y cumplidos los requisitos antes enunciados, por parte del estudiantado (por ejemplo: el paro universitario).

¿Qué principios inspirarían la Reforma Universitaria?

—En el último año y medio este concepto lo hemos hecho, los demócratas cristianos, objetivo fundamental de nuestra lucha universitaria. Ello supone adecuar la realidad estructural de la Universidad dentro de un movimiento de constante revisión y superación para lograr una Universidad que forme integralmente al hombre, sirva a la justicia y realice una auténtica búsqueda de la Verdad. La Reforma es un proceso de cambio a fondo, de estructuras y orientación, y ello la diferencia del concepto de Renovación, por cuanto éste supone cambios de situación y no de estructura, añadir sin corregir lo esencialmente deficiente; es apenas una primera y parcial etapa de la lucha por la Reforma Universitaria.

¿Por qué Reforma?

—Porque nuestra Universidad carece de una filosofía orgánica en torno a los métodos y objetivos finalistas de la institución; porque lo que dispensa la Universidad al País está por debajo de las exigencias de su necesario desarrollo revolucionario e integral; porque ésta no atiende a la formación ética y científica de las generaciones que por ella cruzan. Estas son las deficiencias que orientan el sentido de la Reforma Universitaria. Sus principio generales de orientación serían éstos:

a) Establecimiento de una eficiente y real unidad comunitaria, profesores-egresados-estudiantes, donde la co-responsabilidad sea real y la solidaridad efectiva. b) Que en ella se realice una función formadora integral. Que al trabajo de la investigación y creación se le dé preeminencia sobre la acumulación de conocimientos. Que el estudiante realice estudios donde participe su inteligencia activamente; que el profesorado sea producto de una estricta selección de capacidades. c) Creación de un espíritu universitario definido en base a la autenticidad del universitario y a su disposición en lograr la verdad, con libertad plena y sin temor. d) Que la Universidad sea capaz de servir a la creación del desarrollo integral del País. Que sea ella, no sólo producto de la condición social, sino factor fundamental de la condición social. e) Libertad en la exposición de la cátedra universitaria; exposición de las corrientes de pensamiento sin discriminación alguna; cátedras renovables, por concursos periódicos que eviten el "vitalicismo" anquilosador que las han caracterizado. f) Autonomía universitaria plena, en lo docente y lo administrativo (lo que supone que el Estado la dote de bienes suficientes a la Universidad para su propio desarrollo, y no que la mantenga a subsidios presupuestarios mezquinos. g) La Universidad debe vivir en un proceso constante de perfeccionamiento. Estas son las grandes líneas que deben orientar un consciente, razonado y dinámico proceso de Reforma. Demás está decir que nos alineamos entre aquellos que no creen en las bondades de las "teorías puras de la Universidad-suprahistórica". Pensamos que ella es un producto histórico y, en base a cada situación, manteniendo los valores que la definen, se deben realizar reestructuraciones y cambios fundamentales en ella, para adecuarla a las exigencias de los tiempos y del pensamiento.

Pensamos que los objetivos inmediatos, para abonar terreno a la Reforma, del movimiento estudiantil y de las buenas voluntades de la Universidad, han de ser: a) Revisión de la orientación pedagógica y doctrinaria de la UCV; b) revisión de los pensa y la evaluación; c) reorganización de la estructura del co-gobierno, tendiente a darle mejor participación al egresado y al estudiante; d) creación de un Instituto de Orientación y Reubicación Estudiantil; e) creación de un plan general y común de estudios básicos, para todos los universitarios; f) distribución planificada y racional del presupuesto, orientado hacia lo docente, la investigación y el desarrollo armónico de la UCV; g) revisión de los organismos gremiales del estudiantado, tendiente a darle una efectiva participación al estudiantado en todas las tareas emprendidas. Estas son nuestras ideas básicas, en síntesis, sobre el proceso de Reforma Universitaria.

estudiar y luchar es nuestra consigna

julio escalona

¿Qué opinas del paro como arma de lucha estudiantil?

La consigna principal que orienta nuestras luchas es ESTUDIAR Y LUCHAR, pues pensamos que esos dos elementos deben estar presentes en toda la actividad estudiantil. En la actualidad, existe un conjunto de objetivos que orientan las luchas estudiantiles. Ellos son de diverso orden: estudiantiles, académicos y patrióticos, y tienen como base común la defensa de la Universidad democrática y autónoma y la lucha al lado del pueblo por la liberación de la patria de las ataduras coloniales que frenan su desarrollo independiente. En el curso de esa lucha, el movimiento estudiantil se enfrenta a poderosos enemigos, los cuales utilizan contra él todos los métodos posibles para amedrentarlo y derrotarlo. Eso determina que los estudiantes sientan el deber de utilizar diversas armas de combate para defender e impulsar sus luchas. Las experiencias del camino recorrido por el movimiento estudiantil en Venezuela y el mundo, nos indican que la acción multilateral del movimiento estudiantil, que el método de responder a los enemigos de la educación democrática y del pueblo en todos los terrenos y medida por medida ha sido un factor importante de progreso y de desarrollo.

Por estas razones, pensamos que el movimiento estudiantil venezolano debe combinar diversos métodos y formas de lucha, tales como: la lucha ideológica a través de sus diversas formas de expresión, la denuncia permanente y el señalamiento ante los estudiantes de los enemigos de la Universidad y del pueblo, la acción en el seno de los organismos universitarios (Consejo Universitario, Consejos de Facultad, etc.), asambleas y diversas movilizaciones estudiantiles y el PARO ESTUDIANTIL. Este constituye el recurso último y el arma más importante de lucha estudiantil y pensamos que cada vez que sea necesario, cada vez que la intransigencia profesoral obligue a ello, o cada vez que la defensa del pueblo y de la patria lo justifiquen, el estudiantado, sin vacilación, debe apelar a él.

¿Cuáles son los puntos principales de la RENOVACION ACADEMICA?

Los puntos centrales de la RENOVACION ACADEMICA están expuestos en el Programa de la I Asamblea Estudiantil Universitaria y en su exposición de motivos. De ese programa la FCU ha extractado nueve puntos y los ha convertido en programa mínimo de movilización de los estudiantes para el período 64-65. Esos nueve puntos son los siguientes:

1. Lucha contra el Reglamento de Repitientes.

2. Creación de la Oficina Central de Control de Estudios y Orientación Vocacional.

3. Organización de los cursos de verano de recuperación y perfeccionamiento. Ellos no deben ser obligatorios y deben tender a recuperar alumnos repitientes y a perfeccionar los conocimientos de los alumnos egresados del Bachillerato.

4. Organizar el control del rendimiento profesoral de tal manera que se pueda garantizar su eficiencia e idoneidad.

5. Acción urgente y profunda de la Universidad en pro de una planificación de la Educación en todas sus esferas.

6. Acoger el sistema de unidades como sistema oficial de la Universidad.

7. Luchar para garantizar la libertad académica y los derechos del movimiento estudiantil.

8. Revisión del sistema de exámenes y los métodos de evaluación de los conocimientos de los alumnos universitarios.

9. Organización del Primer Seminario Nacional de Renovación de la Educación Superior.

Actualmente el Comité Ejecutivo de la FCU, en acción coordinada con los distintos centros estudiantiles, adelanta una intensa campaña por estos objetivos.

EL PARO

¿arma de lucha estudiantil?

Recientemente hablaba con un líder universitario acerca de los paros estudiantiles. A cada pregunta mía inquiriendo sobre su razón de ser, sus objetivos, su conveniencia, él respondía insistiendo que "no debía buscar complicaciones a lo que en definitiva no era más que una tradición dentro de las formas de lucha universitaria". Y continuaba diciéndome que los dirigentes actuales simplemente habían heredado esta "arma de combate" de los estudiantes de épocas anteriores, a los cuales, remataba, había dado muy buenos resultados. El no veía a su alcance la posibilidad de examinar esta "arma", ni mucho menos la posibilidad de su destierro: la consideraba una costumbre enraizada en tierra universitaria. Y él, sencillamente, acataba la tradición, sometiéndose a sus mandatos.

Fue esta conversación la que motivó el artículo, porque no creo que el uso del paro pueda verse con la resignación de quien está ante un hecho cumplido. Todo lo contrario; creo que es necesario analizarlo. Estoy seguro de que los motivos que conducen a cualquier paro tienen una vía de escape más conveniente y, sobre todo, más universitaria.

He aquí algunas ideas sobre nuestros paros. Ojalá lleguen a configurar una radiografía para que, en base a ella, cada uno pueda juzgar lo que se considera un "arma de lucha estudiantil".

Todas las cosas tienen una finalidad. ¿Cuál es la de un paro universitario? Simplemente, la de mostrar la opinión estudiantil frente a un problema cualquiera, exteriorizar la posición del movimiento estudiantil ante un conflicto determinado. Veamos, pues, en qué medida se logra este objetivo.

Si consideramos los motivos que se esgrimen para convocar al paro hallaremos la primera falla. Los argumentos que lo respaldan son tal faltos de contenido, tan imprecisos, que cabe preguntarse si en realidad la opinión pública se percata de lo que sostienen los estudiantes. En la mayoría de los casos, lo ruidoso de la consigna eclipsa la posición estudiantil y el paro no pasa de ser para la gente sino una muestra de desorden y agitación.

Si consideramos que el movimiento estudiantil está altamente politizado veremos el segundo absurdo. No creo que la sociedad pueda tener interés alguno en un paro cuando sabe que éste no es más que la versión juvenil de las posiciones tomadas por los partidos políticos.

Y si, además, consideramos que el paro se ha convertido casi en manía, y que la manía envuelve la idea de rutina, nos topamos con la tercera piedra de tranca. La repetición desmedida de los actos acarrea su desvalorización, máxime cuando parte del éxito de este acto depende de que sea algo excepcional. No creo que haciendo paros mensuales, cobijándolos con cualquier causa, se robustezca la posición estudiantil. Todo lo contrario, trae consigo el desprestigio.

Hay también otro aspecto que vale la pena considerar. El paro intenta dar un aporte, quiere exteriorizar una opinión con la finalidad de orientar; persigue contribuir al esclarecimiento de un problema. Ahora bien, la universidad como casa de formación tiene, en este aspecto, unas posibilidades de acción y una misión que cumplir, y es en la medida de esas posibilidades y en razón de ese fin que los estudiantes deben hacerse eco de los acontecimientos que tienen lugar fuera del recinto universitario. Por eso el paro no debe ser la forma natural de contribución del estudiantado. La comunidad le pide fórmulas acordes con su categoría universitaria y el paro es un método tomado de la vida sindical que implica modos de actuar diversos y objetivos diferentes que, por lo tanto, no encuentran cabida dentro del ambiente estudiantil.

Por último, hay un tercer aspecto que interesa ver. Si el paro ambiciona reflejar la posición estudiantil veamos qué actitud guarda la generalidad de los estudiantes. Para ello no nos basta con observar que, conforme a lo decidido, la gente no va a clase. No. Todos sabemos que muchos estudiantes se abstienen por irreflexión o por temor. Fijémonos mejor en que al paro no se llega después de una consulta, ni siquiera después de un sondeo a la opinión del estudiantado. Sencillamente, la decisión es un "decreto" de la Federación de Centros. Es ésta la que dispone la convocatoria y los motivos que se han de alegar para la suspensión de actividades. Esto trae a colación un problema que nos contentaremos sólo con plantear: cuando yo voto, confiero un poder de representación. Ahora bien, mi voto por los organismos gremiales, ¿qué poder de representación les otorga? ¿Lo hace extensivo hasta para que sustenten opiniones políticas en mi nombre, y les permite convocar a paros sin previa consulta? Las respuestas son para otra ocasión. Por ahora bástenos tener presente la dudosa facultad que tienen los dirigentes estudiantiles para suspender las actividades docentes cada vez que lo crean conveniente. Así, pues, retomando el problema, con respecto a la participación de la mayoría de los estudiantes en la decisión de ir a paro, hay que decir que es nula. Por ello la verdadera opinión estudiantil dista mucho de ser ese espejismo que trasciende a la opinión pública y que hace ver a un estudiantado unido solidariamente en torno a una causa, cuando la realidad indica que ese estudiantado fue llevado al paro sin preguntársele en ningún momento sus criterios.

Ante todo esto, ¿qué cabe concluir? Varias cosas. Primero: que el estudiantado no está ocupando el lugar que debiera al realizar un paro; segundo: que éste no refleja ni remotamente el parecer estudiantil; tercero: que el paro es inútil al fallar en su objetivo, y cuarto: que el paro es casi siempre la máscara de una maniobra política.

ignacio ávalos gutiérrez

el caso del niño anémico ¿cuento?

La noticia la había dado uno de los periódicos locales de Tingledonia, en la cuarta página. Un discreto titular decía: "Niño anémico moriría en Luxemburgo". Y el texto del comunicado rezaba lacónicamente así: "Luxemburgo. —Fuentes bien informadas afirman que el niño Paul Vérrier, de siete años de edad, se encuentra en peligro de muerte porque el sueldo de su padre, que trabaja en una fábrica de tornillos, no alcanza para darle el tratamiento médico oportuno".

En la Facultad de Ciencias Especulativas de Tingledonia, Julio Zapata estaba leyendo el periódico, durante la clase de Numismática. Le impresionó la desgracia del muchachito luxemburgués, y, al salir de la clase, la comentó con sus compañeros. Todos juntos decidieron remediarla. Tenían que deliberar para llegar a un acuerdo sobre la ayuda que podrían prestar al desventurado niño. En la hora siguiente correspondía clase de Paleontología; pero le pidieron al profesor —que era muy buena persona— que les diera libre esa hora para hacer la reunión. Fue una sesión muy animada, que se prolongó también durante las clases de Fitomecánica y Esterotomía. Al fin decidieron declarar paro indefinido en toda la Facultad, en manifestación de protesta. Volvieron a reunirse por la tarde para nombrar el comité de huelga. El debate estuvo muy discutido, hubo intervenciones muy brillantes, y, al anochecer, después de reñidas elecciones, quedó nombrado Julio Zapata como coordinador y cinco estudiantes como delegados.

El comité sesionó —noche, humo y café— hasta la madrugada, y decidió mandar una comisión a cada Facultad para exponer los hechos y pedir ayuda para la causa. En las distintas facultades se suspendieron las clases para que los alumnos pudieran reunirse a escuchar los elocuentes discursos de los comisionados. Después, con base en la información recibida, el pleno de los estudiantes de cada plantel instaló la correspondiente asamblea que deliberó en sesión continua hasta el anochecer en que se decidió dar apoyo a la Facultad de Ciencias Especulativas y sumarse al paro propuesto. Unicamente la Facultad de Tecnología Racional quedó al margen alegando que no habían recibido comunicación oficial. Tuvo que presentarse allí Julio Zapata con los demás miembros del Comité de Paro, y, después de cambiar ideas con los delegados de la Facultad, obtuvieron el permiso para dirigirse a todo el estudiantado. Lo hicieron en el Aula Magna, con palabras encendidas de fervor, en que demostraban la nobleza y urgencia de la causa que defendían. Otros oradores de Tecnología Racional abundaron en las mismas ideas; y, con grandes manifestaciones de entusiasmo, dicha Facultad se adhirió también al movimiento.

Todo el estudiantado capitalino estaba ahora ya en paro. El Comité procedió a redactar las cartas de comunicación a las autoridades competentes. En ellas los universitarios —que representaban el porvenir de la Patria— señalaban de manera muy comedida cuáles eran sus puntos de vista. Dichas cartas iban dirigidas al Senado Académico, a la Comisión Administrativa y al Directorio Docente de la Universidad. Estas entidades procedieron a convocar a todos sus miembros. Durante tres días, con sus tres noches, se mantuvieron en sucesivas reuniones para determinar qué posición deberían adoptar en tan delicada situación.

Entre tanto, Julio Zapata y los demás miembros del Comité de paro dirigieron unas cartas discretas de protesta al Presidente de la República, al Arzobispo Primado, a la presidente de la Sociedad Protectora de Animales y Plantas y al Ministro de Educación Nacional. Estas cartas fueron publicadas por todos los periódicos del país; pero la protesta que contenían debía ser conocida más directamente por la generalidad de los ciudadanos, y, a tal efecto, se organizó una impresionante manifestación que recorrió la capital con grandes pancartas en que se pedía la libertad de cátedra. Los manifestantes abuchearon



la Nunciatura Apostólica, apedrearon la Embajada de Estados Unidos, rompieron los vidrios del Club Rotario e incendiaron un taxi.

La policía, velando por el orden público, tuvo que atajar la manifestación, y, en las escaramuzas consiguientes, quedaron descalabrados tres policías, perdieron la vida dos peatones y, además, el estudiante José Manuel Posada quedó aporreado y tuvo una hemorragia de sangre por la nariz. (Se daba el caso curioso de que José Manuel Posada era un estudiante ejemplar, que, en las horas libres, trabajaba en una tipografía con el objeto de aportar fondos a su familia).

Todas las Universidades del país —con un encomiable espíritu de solidaridad— demostraron su compañerismo con el estudiante aporreado y declararon paro indefinido de las funciones académicas.

El Directorio Docente convocó una sesión de urgencia de la Junta de Profesores, la cual, a su vez, reunió el pleno de los distintos claustros para discutir el problema de la autonomía universitaria y otros tópicos de capital interés.

El Senado Académico recibió a los delegados estudiantiles de los diferentes planteles universitarios, para llegar con ellos a un acuerdo sobre la continuación de las tareas docentes.

Julio Zapata con el Comité de Paro citó al Presidente de la República a la reunión de la Comisión Administrativa, con el sano propósito de llegar a un entendimiento que se estimaba necesario para la marcha de la Universidad. En dicha reunión se leyeron varios memoriales y se procedió a redactar el texto de un pacto de buena voluntad que firmó el Primer Magistrado y todos los asistentes.

La esposa del Presidente de la República visitó en su domicilio a la señora madre de José Manuel Posada —el estudiante aporreado—, y este acto democrático fue muy elogiado por todos los sectores de la prensa y la opinión pública.

Por fin, el Senado Académico, en un alarde de comprensión, accedió a cambiar el horario de la clase de Física (que se venía dictando a las siete de la mañana, con la consiguiente incomodidad para los estudiantes) y decidió conceder una beca al hermano menor del estudiante damnificado para que pudiera cursar sus estudios de bachillerato.

Con esta conquista, los estudiantes quedaron satisfechos, y, después de los veinte días que duró la agitación de la huelga, las clases se reanudaron en medio de la más ejemplar cordialidad.

Entre tanto, en Luxemburgo, el gerente de una fábrica de tornillos estaba un día almorzando en la casa y su esposa le comunicó que Paul, el hijo pequeño del empleado Vérrier estaba anémico y con algunas dificultades económicas. El gerente tomó el problema como suyo y él mismo acompañó al muchachito al mejor médico luxemburgués, quien logró en poco tiempo un total restablecimiento del paciente.

Luis B. Navarro

(Reproducción autorizada de la revista "Arco", Nº 49)

cultura y desarrollo

Una corriente muy difundida en amplios sectores de nuestra civilización defiende la primacía del factor económico en el desarrollo básico de los pueblos. Hasta tal punto se considera este factor importante que el desarrollo cultural e intelectual se hace derivar de un previo bienestar económico y no se considera el desarrollo económico como una consecuencia de la actitud cultural que se adopta ante la vida. En realidad existe una interacción de ambos elementos, *pero la puesta en marcha de la potencialidad de un pueblo depende más de la actitud religiosa, cultural y filosófica, principalmente de sus clases dirigentes, que de los recursos económicos y la simple explotación técnica de los mismos.*

Suelen admitir los filósofos de la historia que la diversa suerte corrida por las grandes civilizaciones hay que buscarla en las directrices generales de su metafísica y en sus concepciones religiosas. La paralización estática de la India sería debida a las consecuencias prácticas derivadas de sus concepciones metafísico-religiosas, quietistas y fatalistas, lo mismo que la de la civilización china. La civilización occidental debería su éxito a la concepción cristiana del hombre, a su sentido de la individualidad y de una perfección que logra con la cooperación activa de si mismo, todo ello unido al humanismo de la metafísica griega. Dentro de la civilización occidental habría que considerar como dos líneas divergentes a los pueblos de tradición protestante-pragmática, creadores del capitalismo burgués, y a los más tradicionalmente católicos, con líneas menos definidamente progresistas en el terreno de la civilización estrictamente material, probablemente debido a que las concepciones más trascendentales de la vida tienen siempre mayor peligro de caer en un fatalismo escatológico, algo que ya S. Pablo tuvo que combatir enérgicamente en las primitivas comunidades de Europa oriental.

Es interesante observar que la puesta en marcha del sentido del progreso material y de la incorporación a la civilización occidental de Rusia y China se basan en la entrega incondicional mítico-religiosa a las directrices de un partido con una base doctrinaria que clama por una redención humana y social de carácter universal y que pretende dar una explicación global del destino del hombre en la tierra: Su exclusiva dirección materialista es lo que las lleva al fracaso a largo plazo.

Los países de tradición católica, fuertemente influidos y debilitados en su fondo cultural por la doctrina capitalista burguesa, se debaten en orientar su desarrollo material o bien entre la renovación y vitalidad de su tradición cultural o en la adopción de la fórmula marxista-comunista; el problema se complica por la persistente influencia del capitalismo burgués, que unas veces se inclina por la defensa de esta tradición cultural, pero que paraliza su acción cuando el desarrollo de la misma hasta sus últimas consecuencias pone en peligro sus intereses pragmáticos y su situación de privilegio. Así tenemos que *el confusionismo existente en los países de América del Sur procede de que un amplio sector social, en gran parte dirigente, constituye una derecha fuertemente conservadora y capitalista que se presenta como oficialmente católica, pero que vitalmente es burguesa y esencialmente pragmática, y que enmascara de forma caótica la vitalidad y fuerza renovadora del catolicismo, el cual, por poner en primer plano de su atención el amor a la justicia, el respeto a la libertad y el servicio al prójimo, se encuentra especialmente capacitado como base religioso-metafísica para promover en el hombre todas las potencias hacia la consecución de aquel bienestar material imprescindible, educación y medios de trabajo que le permitan atender holgadamente y sin presiones destructivas a los bienes espirituales.* La situación se hace grave precisamente por la postura amorfa y equívoca de este sector social. La vitalidad del catolicismo tiene que manifestarse de una forma clara y definida en la actuación de los católicos, en su sentido de la justicia, en su interpretación del trabajo, en su espíritu de servicio a la sociedad y en su definida y actuante respuesta a las necesidades del momento histórico y a los valores superiores especialmente amenazados. Cualquier respuesta movida por el miedo o por puro espíritu de defensa lleva en sí misma el germen del fracaso, no tanto por tímida, cuanto por falsa e inoperante.

La toma de conciencia de esta situación es de capital interés para nosotros y no afecta solamente a unas creencias religiosas, a las que cada hombre es libre de adherirse o no, sino que se plantea en forma general; o bien la tradición religioso-cultural de un pueblo posee en sí el germen de su renovación social e informa el desarrollo orgánico material o estamos condenados a vagar sin rumbo por el mar de la historia empujados por los vientos contradictorios y extraños que nos vengan de las ideologías inoperantes de otras culturas. Esto es injusto tanto por el daño que nos hacemos a nosotros mismos como por la obligación que tenemos de aportar nuestro estilo y nuestra cultura como elemento insustituible a la variedad armónica de las culturas de la humanidad.

No es ya momento de dejarse engañar por un liberalismo mal llamado progresista que siempre acude a los mitos de la tolerancia para sacudir un supuesto yugo ideológico. Nada puede respetar más la libertad humana que un sentido cristiano de la vida dentro del cual se desarrollen las más variadas concepciones culturales, políticas y económicas, y en el que cada personalidad individual encuentra campo abierto a su acción. Es preciso tener presente que incluso los más tolerantes países en materia religiosa (tolerancia más aparente que real) imprimieron en su desarrollo y destino histórico una impronta clara y definida a través de sus minorías rectoras, llámense pragmático-capitalistas o comunistas, por citar las que todavía predominan hoy.

Es apremiante en nuestros países la búsqueda de aquellos valores culturales que se encuentran en los estratos más hondos de su sociedad y de sus orígenes y acontecer históricos y que nos situaron en órbita histórica con voz y destino independientes, sin confundirlos con el folklore ni convertirlos en folklóricos, una de las muchas formas que hay de frivolidad cultural, intelectual y folklórica.

fernando cervigón

cultura de masas

Desearíamos decir algo en relación al efecto de los medios de comunicación de masas en nuestra vida cultural, y en relación al efecto opuesto, menos examinado, la influencia de nuestra vida cultural en los medios de comunicación de masas.

Seremos nosotros los primeros en aceptar que se conoce muy poco en relación a los dos aspectos señalados. Por ejemplo, es poco lo que se conoce respecto al hecho de que el aumento de interés del público en relación a las artes y a la adquisición de cultura en general se puede encontrar precisamente en los medios de comunicación de masas. Esto se explica debido a que los medios de masas actúan sobre grupos heterogéneos de nuestra población y, en conjunto, todos los medios de comunicación de masas, de una o de otra manera, llegan a toda la comunidad. Por ello, si vemos que en un área relativamente grande de la población se manifiesta un aumento en la atención sobre cualquier aspecto de la vida, indudablemente que los medios de masas tendrán que ver con ese cambio de actitud.

Por sus propias características y posibilidades, son los medios de masas los más indicados para brindar la oportunidad de divulgar el arte y el conocimiento en forma más general y accesible.

Si consideramos el aspecto de la música, por ejemplo, es obvio que la radio, y en menor escala la televisión, pueden hacer llegar a miles de hogares el interés por escuchar buena música. La proliferación de emisoras de radio, el aumento de las operaciones de FM, la revolución económica de la radio y la fragmentación de la audiencia, ha hecho posible que muchas emisoras, especialmente las de frecuencia modulada, puedan dedicar gran parte de sus horarios a música seria, creando o ampliando el interés del público.

El éxito que alcanzan los grupos musicales al presentarse al público, se debe indudablemente a que han sido conocidos antes debido a los medios de masas.

El acceso a la buena música ha sido notablemente aumentado, gracias a las grabaciones de alta fidelidad de tipo económico, economía y accesibilidad que antes no existían, ya que en 1936, por ejemplo, el costo promedio de un minuto de grabación de una pieza clásica era de aproximadamente Bs. 0,75, así una grabación de la Eroica de Beethoven, que dura unos cincuenta minutos, costaba Bs. 50,00. Sin embargo, el costo actual de la misma sinfonía con la misma orquesta, con una calidad tonal muy superior, es de Bs. 0,25 por minuto. Es posible conseguir un LP de la sinfonía por unos Bs. 25,00. La música grabada permite no solamente ofrecer las mejores orquestas a grandes conjuntos de audiencias, si no que de hecho proporciona auditorios para nuevos compositores.

Las características peculiares de las artes visuales no permiten al público una experiencia comparable a la de la música. No creemos que la reproducción de obras visuales de artistas consagrados por la fama puedan tener la calidad, la alta fidelidad de reproducción de los LP. Las técnicas modernas de selección electrónica de colores nos brindan una especie de alta fidelidad visual que ha hecho posible la reproducción más perfecta. Son innumerables las revistas, tanto nacionales como del exterior que publican obras visuales de gran fidelidad tonal.

De ningún modo creemos que una publicación con copias de las obras de los grandes pintores equivalga a las obras originales, pero este tipo de publicación sí puede abrir caminos, despertar el interés por conocer, por aprender más en relación a los originales reproducidos.

El papel que la televisión puede tener en el proceso de estimular a las grandes masas a que adquieran más cultura, está siendo demostrado por algunos pioneros que pese a las críticas de los comerciantes efectúan una labor de difusión cultural, ya que ellos afirman que la presentación en televisión de dramatizaciones serias, bien escogidas, estimularán el interés de los televidentes por leer las obras originales. Todos hemos de una manera u otra experimentado este estímulo de ampliar el conocimiento cuando vemos un documental por TV que nos envía al comentario histórico o a la consulta de los libros de historia... Como se puede comprender, la televisión constituye una tremenda fuerza motivacional de la cual apenas si conocemos su epidermis.

y

La cultura, además de las artes, involucra conocimientos, y en nuestros días las nuevas áreas de conocimiento se manifiestan a un ritmo sin precedentes. Toda área de la experiencia humana constituye cultura, y los medios de masas pueden conducirla, comunicarla, manifestarla...

El arte, desde tiempos inmemoriales, ha tenido dos tipos de auditorio. Uno, formado por el patrón, el Mecenas, sostenedor económico y admirador egoísta del arte. El otro auditorio es el que produce el arte sencillo y profundo del folklore, que crece de las exigencias de la vida cotidiana. El primer auditorio es limitado, el segundo indudablemente es mayor, pero más lento en su progreso y limitado en su alcance. Entre estos dos auditorios, generalmente no existe ninguna conexión permanente y fructífera.

El arte, como una de las manifestaciones culturales, no debe estar dividido, el vacío intermedio se puede llenar para juntar los dos extremos, mediante la educación, la economía y las innovaciones técnicas (medios de masas) que pueden hacer que el arte y la cultura en general sean de interés para todos, ya que la gran variedad de actividades culturales constituye la herencia común de todos los públicos.

Miles de personas pueden ver, pueden oír las mejores manifestaciones de la cultura. Las dimensiones de esta posibilidad han dislocado todas nuestras consideraciones y recursos. No es humananmente posible disponer ni de tiempo ni de posibilidades económicas para producir y ofrecer, los artistas necesarios para satisfacer este apetito pantagruélico de la masa; por ello, desgraciadamente, la alimentamos mal, sufre de una anemia cultural continua.

Además de las limitaciones señaladas, tenemos las que imponen los mal llamados pilotos de la comunicación de masas, que no tratan de satisfacer sanamente el apetito de los auditorios, sino que los indigestan con producciones comerciales mediocres e inútiles.

Si reflexionamos también sobre el hecho de que los medios de masas comparados con la totalidad de la experiencia humana, su arte, su cultura, son muy jóvenes, no les podremos exigir la madurez necesaria para que sean verdaderamente útiles. Los medios de masas, para poder despertar el potencial de servicio que les es propio, necesitan de la ayuda de otras instituciones, en las que se educa, en las que nacen los gustos, como la escuela, la familia y otros grupos funcionales. Y, desgraciadamente, en lugar de cultivar estas fuentes de ayuda, los medios de masa las están destruyendo lenta y paulatinamente.

Para terminar, podemos afirmar que los medios de masas constituyen la esencia de la comunicación contemporánea; sin embargo, aún se necesita hacer mucho para que en nuestro medio funcionen en forma efectiva. Esperamos que todos aquellos cuya imaginación despierte ante las posibilidades ilimitadas de estos medios, la apliquen a buscar las soluciones de los problemas que hemos señalado y poder así enriquecer nuestra vida cultural. Creemos que no existe otro campo en el que se pueda aplicar el esfuerzo con mayor provecho.

dr. carlos lópez gómez
Profesor de la Universidad del Zulia

medios de masas

el verbo conseguir

"Yo consigo, tú consigues, a él lo consiguen, nosotros no conseguimos, etc." Todas son expresiones, un poco irregulares, de uno de los verbos más utilizados en La Central. La gente en la universidad anda siempre consiguiendo, y dicen: "No he conseguido que me aumenten el presupuesto" (el Rector) o "No consigo que los profesores entreguen las notas" (un Decano), o "Hemos conseguido que el Profesor cambiara el examen" (un delegado de curso), o "Se conseguirán apuntes para todos los alumnos", o "A ese no lo consigues sino en el cafetín", o, por último, "Lo único que conseguí esta semana fue que me robaran el repuesto del carro...". Francamente irregular la conjugación de este verbo, ¿no creen? En todo caso, más abajo tenemos unos ejemplitos para ustedes. Adelante.

conseguir los ficheros

En la Biblioteca Central, como en toda buena biblioteca, donde siempre hay diccionarios y gramáticas, el verbo conseguir tiene un empleo muy característico y especial: allí es "muy difícil conseguir" lo que se busca. Y eso, por culpa de los estudiantes que la usan, simplemente.

Para conseguir los ficheros, "tronco e' paquete". "¿Dónde está la M?" "¿Y la Q?" "Un permiso, que estoy buscando la R...". Todo esto oye y sufre quien intenta manejar las gavetas de fichas perennemente colocadas sobre las mesas, donde quedaron desde que alguien las sacó ese día... "Deberían poner más mesas", decía uno. Y otro, "lo que deben es poner un bedel para que arregle esto". Y nosotros, lo que hace falta es que cada quien deje las cosas en su sitio después de usarlas, cosa que se *consigue* sin demasiado esfuerzo para nadie y que nos facilita la vida a todos.

conseguir un libro

Pero, conseguir la ficha del libro no es tan difícil como... *conseguir el libro*. Lo vemos, a cada rato. Un profesor x de una escuela x pone un trabajo, y da un lapso de un mes para que los alumnos lo realicen. Esta tarde, muy tempranito, van dos o tres, corriendo, a la biblioteca a buscar los libros que les hacen falta. ¿Y qué pasa? ¡Sorpresa! "Está prestado, joven". Y lo más extraño es que el libro sigue "prestado" (lo pidió un vivo a quien no le importa pagar la multa...) durante todo el mes, o más tiempo aún.

Eso sí, pueden estar seguros de que se *consigue* una buena calentera...

conseguir puesto

Bueno, eso de conseguir libros quizás no sea tan difícil, pero, ¿qué me dicen ustedes de *conseguir puesto* para estacionarse? En esto sí que se aplica el viejísimo refrán "Al que madruga, Dios lo ayuda", o "El que madruga coge agua clara". Porque, el que llega siempre justo a la hora de la clase, siempre también entra con veinte minutos o más de retraso. Después de haber dado varias vueltas, de haberse atracado con algunos carros estacionados en la mitad de la vía, y de haber tenido que pararse cerca del gimnasio cubierto, *consigue* llegar, sudoroso por la caminata, a aquella clase que tanto debía interesarle... (y esto, todos los días igual: por eso, me explico aquella solución de un amigo mío: "Yo, mi vale, llego al estacionamiento, meto primera, y, "ruun", me encaramo en una mata").

conseguir línea

¿Y conseguir línea? Hace poco pude observar a una secretaria impaciente y nerviosa cuando se comía todas las uñas de las manos (conseguiría una indigestión, seguramente). Esta sucedió después de intentar unas diez o quince veces hacer una llamada por teléfono: levantaba, marcaba, cerraba; volvía a levantar, volvía a marcar y volvía a cerrar... golpeaba, luego, el teléfono con desesperación.

(Suerte que no apareció algún "oportuno" estudiante a conseguir un certificado de notas o algo por el estilo... Lo hubiera desollado la dulce secretaria).

conseguir servicio médico

Cuando alguien va al médico es, generalmente (aparte de las viejitas maniáticas y otros casos), porque se siente enfermo, o porque algo le funciona mal. Y, generalmente también, cuando alguien está enfermo necesita que lo atiendan. Pero, bueno, esas vaguedades que estoy diciendo son más sabidas que el alfabeto... ?De qué se trata, entonces?

Pues, se trata de lo siguiente. (Comencemos esto como los buenos cuentos). "Erase una vez un amigo mío que sufría frecuentemente de dolores de cabeza. Un día, yo lo invité a ir al cine, y cuando entramos me dijo: Vamos a colocarnos en las primeras filas. Y yo, con aire de sorpresa y medio molesto, le respondí con una pregunta: ¿Para qué? (todo un drama cursi con sabor a caperucita roja). Pues, para ver mejor la película, porque más lejos no veo los letreritos. Entonces, muy decidido, y ya a la salida de la función (era yo quien tenía dolor de cabeza por verla tan de cerca), me encaré a mi amigo y le dije: "Tú lo que tienes es miopía, y bien fuerte". "Tienes que ir al oculista, a hacerte un chequeo, y que te pongan anteojos".

Ahí terminó el primer acto. El segundo ocurrió cuando me lo encontré por la calle, una semana después, todavía sin anteojos. "¿No fuiste al médico, por fin?" "Pasó lo siguiente", me dijo: "no tenía dinero y fui a OBE a que me atendieran gratuitamente". Una secretaria oyó la relación que hice de mi caso —tenía que *conseguir* una cita—, y después de todo aquello, mostrándose compasiva me aseguró: "se le atenderá bien, joven; *vuelva dentro de dos meses*". (Ahora el drama cursi parece una tragedia china). "Y aquí estoy, esperando".

(Y yo aquí, pensaba, con la impresión de que cuando vuelvas para la cita irás con anteojos negros y bastón. Y pensando que el perro te va a salir más caro que la consulta de cualquier oculista...)

no implantaremos cultural

nos dice josé luis salce

La desaparición de don Mariano Picón Salas ha traído secuelas mayores de lo que hubiera cabido esperar. No sólo dolor y consternación dejó tan sensible baja para nuestras letras. De hecho, don Mariano hizo realizaciones positivas aún después de su muerte. Dejando a un lado las manifestaciones de salvajismo que se vieron en la Universidad Central que envolvieron en parte a su memoria, por supuesto. Aparte, pues, tales hechos desagradables, el gran ensayista, al retirarse de entre nosotros dio lugar a que se volvieran las miradas sobre el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, y que éste volviera a un lugar destacado de importancia dentro de las noticias del mundo del arte y del intelecto. Al ser elegido para sustituir a Picón Salas en el cargo de presidente el doctor José Luis Salcedo Bastardo, las miradas se volvieron hacia él. Se le vio entrevistado en múltiples ocasiones y numerosas veces pudieron leerse y oirse comentarios diversos sobre el Instituto y su destino. El doctor Salcedo Bastardo, un intelectual de valía, con dotes de organizador, formuló importantes declaraciones sobre los nuevos rumbos de la organización. Sin embargo, y a pesar de que todo lo dicho al respecto tuvo un indudable interés, pudimos constatar que la Universidad no figuró en ninguna ocasión en las preguntas y respuestas de sucesivas entrevistas con el doctor Salcedo. Podría aducirse al respecto que la Universidad es, de por sí, fuente de cultura. Se diría también que el Instituto es un organismo de difusión a nivel popular, y que por esa razón la Universidad quedaba fuera de su campo de acción. Pero la verdad es que la cultura no es patrimonio exclusivo de los universitarios. Es más, aun cuando sea duro reconocerlo, los cursantes de la Universidad están inscritos en ella, y cursan estudios allí, pero en un porcentaje muy alto están al margen de la cultura. Con esto queremos decir que muchas veces el estudiante universitario conoce los elementos de su profesión, pero no conoce los elementos del ser venezolano, del arte y las manifestaciones de la capacidad creadora de Venezuela y el mundo. La Universidad cumple con una excelente labor instructora, pero a los alumnos se les hace difícil llegar hasta las fuentes de ese conocimiento no aprendido en los libros de texto, llamado cultura, que es de una importancia vital.

Por eso, *Vértice* realizó una entrevista con el doctor Salcedo, recalcando de modo especial sobre el tema de la Universidad. Animados con la seguridad de no ser defraudados, iniciamos la entrevista:

"ALTA CULTURA" PARA EL PUBLICO UNIVERSITARIO

La reforma universitaria está planteada. Uno de los puntos de esa reforma es la ampliación del nivel cultural del estudiante, que se halla excesivamente encasillado dentro de los estrechos y especializados límites de su carrera. Siendo el Instituto un organismo de difusión cultural para todos los venezolanos, ¿se planea alguna forma de elevación de la cultura general de los universitarios, considerando, no obstante, su preparación superior?

El INCBA se propone una tarea de equidad y democracia cultural. Ya he insistido en que a todos los estratos de la población venezolana llegará, en la proporción y con la intensidad debidas, la acción estimulante del Estado en materia tan esencial. Desde el nivel primario básico del pueblo, hasta el más elevado de la cultura sabia y doctrinaria, todo será objeto de nuestra preferente atención.

Respondiendo concretamente a la pregunta, diré que nuestro programa de la que llamamos "alta cultura" va orientado esencialmente al nivel universitario. Así por ejemplo la idea de los "diálogos de Caracas", eventos internacionales con la participación de calificadas autoridades mundiales en especialidades diversas, los cuales inscribirán a nuestra capital en las rutas del más vivo, dinámico y elaborado pensamiento actual, se dedica en especial a los universitarios; también el proyectado premio nacional de investigaciones humanísticas y sociales. Igualmente los espectáculos de calidad superior que traeremos a Venezuela, cuentan anticipadamente con un público igualmente de categoría universitaria.

La cultura universitaria es esencialmente universal. Así lo demuestran materias tales como la Historia de la Cultura, o la Historia y Literatura Universales, etc. ¿Tratará el Instituto de fomentar esto más aún, o le dará orientación; latinoamericana o venezolana, por ejemplo?

El INCBA no ejercerá fundamentalmente funciones docentes; éstas continúan a cargo de las instituciones creadas para tal fin (liceos, facultades, escuelas, universidades). En todo caso, el carácter universal, latinoamericano o venezolano, de la cultura, lo veo como una precisión de tipo geográfico. La cultura es una unidad y así será fomentada por el Instituto; ello sin desmedro, naturalmente, de nuestro deber esencialmente venezolano y latinoamericano. De Bolívar y su generación nos viene una tradición de amplitud americana a la cual seremos fieles.

HABRA UNA COLECCION DE LIBROS DE AUTORES JOVENES

¿Está en proyecto algún sistema de ayuda económica o divulgativa para los jóvenes artistas, los poetas que se inician, los autores inéditos, etc.?

He anunciado por lo pronto, la idea de una colección de libros de autores jóvenes totalmente desconocidos. Opor-

un monopolio

do bastardo

tunamente daremos a conocer las bases que regirán este programa. Nos preocupa la situación económica de los trabajadores de la inteligencia y del espíritu, y aun cuando las posibilidades materiales del INCBA y su propia índole no le asignen ese problema como exclusivo, procuraremos ser motores de iniciativas que redunden en una mejora económica de ellos. Si estamos ciertamente interesados por los productos de la cultura, no podemos ni sería justo que ignoráramos a los productores y nos desentendiéramos de su suerte.



EL INSTITUTO ESTARA FUERA DE LA PUGNA PARTIDISTA

¿Cómo podrá asegurarse el Instituto que no habrá influencia de grupos interesados extraculturales dentro de sus labores, considerando que este peligro es mayor dada la condición aglutinante del Organismo?

Es firme determinación mía, y en ello me acompañan mis amigos del comando del INCBA, mantener al mismo fuera de la pugna partidista, ajeno a intereses de personalidades, grupos, escuelas, corrientes o parcialidades de la importancia y del tipo o clase que sean. Esperamos realizar una obra ciertamente aglutinante, manteniendo la línea de comprensión y armonía, de dignidad y equilibrio que conviene a Venezuela.

¿Cuál es su opinión acerca de la penetración de lo extranjero en la cultura venezolana, que ha dado manifestaciones tales como ciertos ritmos musicales, trajes, actitudes y hasta vocablos? ¿Qué hará el Instituto para captar la realidad venezolana y fomentar su estudio y concreción en obras de arte?

En primer lugar, soy favorable a una política cultural de amplios horizontes; nunca he sido adversario de "lo extranjero"; pienso que lo positivo pertenece a todos los hombres. Estimo sin embargo que debemos combatir la vulgaridad y la chabacanería, sean del Caribe, o de Europa o de Africa, o sean autóctonas. Nuestra Cultura no puede construirse sino a base de lo positivo y lo afirmativo, y nos corresponde una actitud de cordialidad para recibir cuantas aportaciones sirvan para formar nuestro ser nacional, todavía en germen.

Existe efectivamente una idea general de lo que es "venezolano", a ello debemos cariñosa atención; pero bien podría suceder que una actitud intransigente y rígida nos llevara al absurdo de que los inmigrantes de una época se erigieran en negadores del carácter "nacional" a los de épocas posteriores. El proceso de formación del venezolano comenzó con la llegada de Colón y no ha concluido aún; por eso no es fácil ubicar "lo venezolano" contra "lo extranjero". En todo caso, el estímulo de las investigaciones folklóricas y la próxima creación de un Museo de Arte Popular, habrán de ayudarnos en esta empresa de definiciones.

NO IMPLANTAREMOS EL MONOPOLIO CULTURAL

El Instituto, ¿será monopolizador, excluyente, o bien auspiciará la creación y fomento de organismos menos centralizadores pero más especializados? De ser lo primero afirmativo, ¿no habrá peligro de imposición cultural? De serlo lo último, ¿no habrá disgregación?

El INCBA no será monopolizador ni excluyente; ni su filosofía ni sus recursos, ni la intención de la política general educativa del país que rige su acción, serían compatibles con tal pretensión. En cuanto al fomento de organismos especializados, es una función acertada y justa, conveniente a Venezuela. La propia Ley da al INCBA ese papel orientador, gran animador de la cultura, coordinador de esfuerzos.

UN SALUDO A LOS UNIVERSITARIOS

El doctor Salcedo Bastardo se había mostrado como un conductor de renovante impulso para el organismo que estrenaba presidiéndolo. Además tuvo alentadoras palabras para nuestra publicación:

"Quiero aprovechar finalmente la oportunidad que me brinda una revista tan interesante como *Vértice*, empresa simpática de hermosa actividad estudiantil, para convocar a todos los universitarios, sin distingos, a prestar todo su entusiasmo al INCBA en sus nobles propósitos de superación venezolana. A los estudiantes, como expresión calificada de nuestra clase pensante, les incumbe en esta tarea de construcción nacional una superior responsabilidad; estoy absolutamente seguro, por conocerlos y haber estado trabajando con ellos toda mi vida, que sabrán ser dignos y fieles a la expectativa de la Patria".

Nos marchamos convencidos del despacho del doctor Salcedo, convencidos de la eficacia de la labor que llevará a cabo, y convencidos de la labor que nosotros, los universitarios, tenemos que llevar a cabo.

harry azuaje
y pedro josé martínez

LOS NIÑOS DE MI

De una novela amarga que dejara inconclusa,
quiero abrir el capítulo de los niños del pueblo,
la página en que cuento cómo mueren ahogados
en las aguas profundas de las calles de invierno.

De tarde alguno cae cuando atraviesa el puente.
El lodo lo devora en gélido silencio
y aunque la madre salga a las calles lejanas
gritando si lo han visto bajo una rueda, muerto,
los hombres que comprenden, desde otros patios vienen
a sondear bajo el puente, a extraerlo en silencio,
sin zapatos, sin blusa, —gajo de lodo oscuro—
todo el niño una estatua de morenez y hielo,
los cabellos ungidos de miseria,
—sombra tumbal que pide el humo del incienso—.



Los hombres silenciosos y fuertes, lo desnudan.
Y le lavan el beso de la muerte en su cuello,
lo envuelven en la inmensa mortaja de la noche
y de madera labran un opaco lucero.
En la oscura casucha asentada en el agua
lo velan con las luces más tristes del invierno.
Y se tragan las lágrimas del resignado llanto.
las calladas y tristes mujeres de mi pueblo.

A la otra tarde salen bandadas de chiquillos
a acompañar al niño ahogado al cementerio.
Por las calles se alargan los pasos de los niños
que se van conversando bajo una luz de acero.

Este, moreno, lacio, de ojos todos pregunta,
jugaba al medio día con el que ahora se ha muerto.

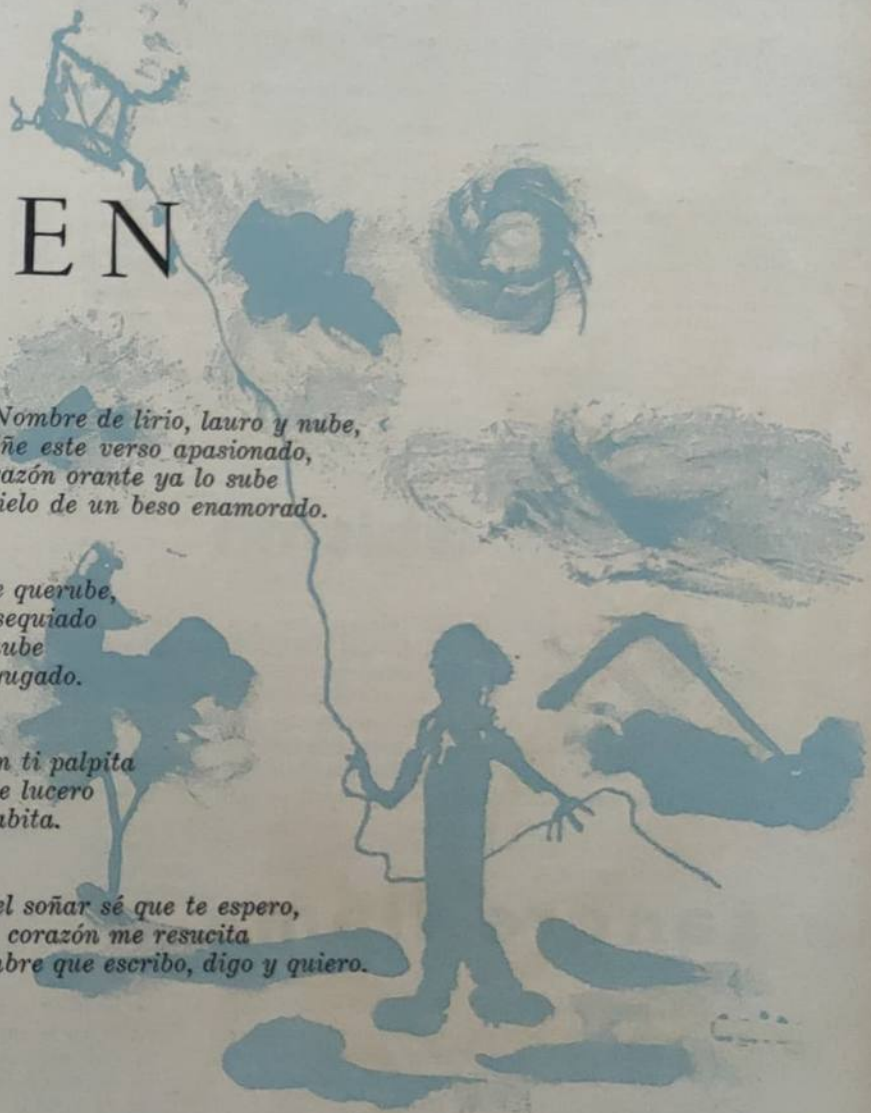
Ese, que lleva flores marchitas, tiene el nombre
idéntico al del niño que ahora duerme en silencio.

PUEBLO

Y aquel pálido rubio tiene la misma edad
del niño que en la caja pequeña viaja yerto.

La tierra van mirando y las más altas nubes.
La tierra los convoca. Y se hace sordo el cielo.

Llevan flores los niños y no dejan de hablar.
¡Y no entienden lo que es estar a esa edad muerto!



LILLIEN

¡Lillien! Nombre de lirio, lauro y nube,
que me ciñe este verso apasionado,
que al corazón orante ya lo sube
hasta el cielo de un beso enamorado.

Nota..., suspiro..., verso de querube,
chiquilla azul, el día te ha obsequiado
un florido ramal de nieve y nube
para que el sol te escolte subyugado.

Ya has de saber que el alba en ti palpita
y que un destello de alma y de lucero
en la clara agua de tu voz habita.

A bordo del soñar sé que te espero,
y sé que el corazón me resucita
con tu nombre que escribo, digo y quiero.

ignacio carvallo castillo

en el objetivo

MICHELANGELO ANTONIONI

Cuando apareció "Crónica di un amore" (1950), hubo sorpresa general, ya que su realizador era apenas conocido como ayudante de Carné y coguionista de Visconti (Rocco i sui fratelli) y de De Santis. Antonioni era poco conocido en el ambiente cinematográfico, y con una "obra en un ambiente de trabajadores", se lanzó a contar una historia de amor que algunos resumen en muy pocas líneas.

La forma narrativa de este film evita la dualidad de campo-contracampo que rompe la continuidad poética de un diálogo. En apenas 160 planos, los personajes se mueven delante de la inmovilidad de la arquitectura y la cámara los acompaña lentamente.

Con sus últimas películas, "La Notte", "La Aventura" y "El eclipse", nos ha llegado el eco de su triunfo en el mundo. Y viéndolas nos preguntamos si no hay neorrealismo en esas escenas cargadas de emotividad, o si acaso es un neorrealista que tiende a transformar su cine en novelesco.

Porque en el cine de Antonioni vemos personajes que muestran lo que son en diferentes ambientes. Protagonistas de dramas de la vida en quienes la búsqueda de la felicidad se queda en un tratar de robar en forma egoísta el amor del contrario, búsqueda que sólo se detiene en la soledad y en la incomprensión.

Antonioni no satiriza. Sólo muestra estados emocionales que trata "en caliente", procurando dar a su cine un matiz psicológico que rara vez el espectador entiende, porque no es la obra una muestra evidente. Antonioni fuerza al espectador a ser co-autor de su obra, a ser participante en sus reacciones frente a la obra.

Los sentimientos humanos se entremezclan en esa búsqueda incesante que termina en el hastío, en la angustia. Trata de penetrar, el director de "La Notte", en el interior de la existencia humana y observar lo que busca, y palpar los sentimientos que perecen, porque no hay nada que los avive. De "La Notte", dice el mismo Antonioni: "Mis héroes poseen las cualidades que yo aprecio por encima de todo: son sinceros, valientes, lúcidos. Es curioso señalar hasta qué punto el hombre carece de tales cualidades frente a los sentimientos. Sin embargo, sabemos que un día hemos de morir y lo aceptamos. ¿Por qué no admitir que los sentimientos también pueden morir?"

Las películas de Antonioni son una toma de conciencia de esa muerte, plasmada en imágenes de belleza cinematográfica. Su última película, aún no estrenada en Venezuela, "Il Deserto Rosso", ha sido galardonada con el León de Oro por la "XXV Mostra di Venezia". Primera película hecha en color por Antonioni, pretende ser un verdadero experimento de su personal concepción del "hecho" color.

roberto genty t.

al filo del abismo

"Sesión en una tarde húmeda" (título en inglés y mucho más de acuerdo con la película), sesión de espiritismo dirigida por una mujer enferma y coprotagonizada por otros personajes en condiciones parecidas. Manejo delicado de la cámara, la secuencia lenta. Los personajes son pocos (la película se centra en dos). Kim Stanley (la medium) y Richard Attemborough logran una actuación cumbre en este film, que se desenvuelve "al filo del tedio". (Una mala actuación lo hubiera convertido en un desastre).

El director no se compromete con el tema; aunque durante toda la película muestra la farsa de las sesiones espiritistas, al final, mediante algunas frases, empaña un poco el cristal y no nos deja ver claramente su idea.

G. T. B.

la sangre llama

Emocionante suspenso de persecuciones y odios mutuos, resucitados al final de la guerra civil española, entre el valiente guerrillero Manuel Artiguez (Gregory Peck), y su inderrotable contendor, el Coronel Viñolas (Anthony Quinn).

Momentos angustiosos hacia el final de la película, especialmente durante la actuación de Omar Sharif, quien encarna magistralmente a un sacerdote católico maltratado por Artiguez. El despótico Coronel Viñolas acude a la Iglesia, para rogar a la Virgen que lo ayude en la captura de su enemigo, el encarnizado y ya casi viejo Artiguez; al cristalizar el hecho, Viñolas lo interpreta como un milagro. (Aquí puede dejar la película un mensaje equívoco en ciertas personas).

Zinnemann realiza una buena labor en la dirección de este episodio de la vida real.

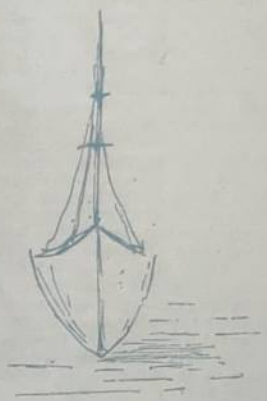
M. G.

UN CREPUSCULO



El tramonto propio de estas tierras mediterráneas, quería jugar a la mostración más desnuda de la interna belleza. Rojo el sol, manchaba en el arco unitivo de la lejanía, el ondulamiento malva de las olas. Una barca pescadora, blanca y amarilla en la vela y en la popa, se adentraba con temerosa lentitud y con extraños movimientos hacia el tope del mar y de las nubes. Desde el promontorio la miraba, en espera de su total desaparición en el abismo visual.

Era una tarde de noviembre, plena de hojarascas. Los pinos resinosos se elevaban señoriales, golpeados suavemente por brisas de la tarde, como seres que al trasluz de lo eterno y lo finito, rezan plegarias religiosas a los cielos. Los chopos y eucaliptos, y los plátanos y acacias, rendidos al ataque del otoño habían depuesto sus hojas más bonitas, y daban al paisaje enrojecido tonos de esbelta vejez, madurada en sus ramas descubiertas.



Y a lo cerca y a lo lejos; y en el pico brumoso de la cordillera del Sur; y en el llano inabarcable cruzado por el río; y en los pastos verdosos poblados por vacíos otoñales; y en el ruido cabelloso del mar; y en el color enigmático de la tarde, escasamente alumbrada por los rayos vencidos del crepúsculo; y en el canto macilento de grillos y chicharras.

Y en la extensa epopeya de naranjos y limoneros ensamblados en línea recta hacia el cerro; y en el requiebro de luceros bailadores, ansiosos de plenitud iluminadora; y en el vuelo canijoso de los mirlos, potenciados por el viento hacia las nubes; y en la rara conjunción de estrellas contrastadas en la bóveda marina; y en la tierra adormecida, enfriada en la tarde por el céfiro.

En el crepitar del remolino de hojas muertas, persistente y cadencioso como el tic-tac de las relojerías; y en el silencio del espacio, testimonio inconsciente del misterio de la naturaleza; y en el canto del gorrión que renuncia al sereno, y escondido en el tejado aguarda el transcurso de la noche; y en el sol saturado de rojo, que enseña con pedagógica paciencia su última agonía: el sol sabe morir con dignidad, con garbo y colorido.

En el milagro ensimismado —honda transformación secular— de la lenta generación de las tinieblas. En presencia de toda la armonía soberana de la diaria realidad, contemplada ahora con especial delectación, sentí el roce de algo tangible, íntimamente adherido al fenómeno constante, al sencillo milagro que me circundaba.

Pero esa realidad, manifestada en las expresiones del universo que dominaba con la vista, era invisible. Me tocaba, con la evidente sensación de su cercanía, pero no aparecía con la explícita y diáfana figura que engendra la visión.

Fueron momentos de exquisito pensar en la causa de todas las excelencias normales que ofrece la creación. Suprema vivencia, profunda inquisición, del autor de tantos arcanos y de tantas imágenes de joven transcurso.

Envuelto en una manta gris, bajé del promontorio a la playa. El mar, oscuro. La noche, abierta. Las estrellas, asomadas. Y yo, deseoso de perpetuar la visión del teatro puro de la naturaleza, donde todos los seres levantan, con la neblina, brumas sacrificiales a lo Absoluto.

luis b. mahar

HOJA DE RESEÑAS

atlántida

revista del pensamiento actual

De aparición bimensual y editada en Madrid bajo la dirección del intelectual y escritor Florentino Pérez-Embid, no cabe hacer de ella sino una reseña en conjunto, o habría que reseñar cada artículo de cada número por separado.

Contándose entre sus colaboradores gentes como Jaspers, Gilson, Pannikar, Voegelin, Millán Puelles, López Ibor, Jaeger, Pemán, Pieper, reúne en sus páginas parte de lo más granado del pensamiento europeo y español actual. Poblada de enjundiosos y profundos ensayos, sin faltar algunas notas breves, amén de las reseñas, está destinada a ser objeto de preferencias por parte de los núcleos intelectuales.

Hemos de hacer notar que no se trata, sin embargo, de una revista especializada en una rama del saber; guarda más bien el corte de la revista intelectual de altura donde se recogen ensayos de filosofía y ciencia, de literatura e historia. Alcanza ya los once números.

G. H.

tauro 13

Hemos tenido la satisfacción de ver en circulación a las primeras ediciones de "Tauro 13", revista de Arte y Arquitectura dirigida por un grupo de jóvenes arquitectos y estudiantes. Esta publicación ha dejado muy atrás a los folletos tecnicistas a los cuales estábamos acostumbrados. "Tauro 13", que aparece cada seis semanas, está abocada predominantemente al estudio y el análisis de las formas plásticas de expresión. La Poesía halla cabida honrosa en sus páginas. Sin embargo, la revista está orientada hacia la imagen y la línea. La pintura, el dibujo, la Arquitectura, el teatro, el cine, las maneras de aplicación de la imagen al arte, tienen lugar preferente en sus páginas.

Por lo anterior no debe deducirse que "Tauro 13" es del consumo exclusivo de lectores aficionados al teatro, a la pintura, o bien a la Arquitectura misma. No obstante, en sus páginas están enfocadas estas formas de la cultura desde un punto de vista amplio y general. Se tratan los temas desde una perspectiva universalista. Se intenta hallar la posición del artista plástico y al arquitecto dentro de la comunidad. Se intenta desvincular a estas profesiones del propósito puramente lucrativo y darles una significación universitaria, social, cooperativa. Tal vez la síntesis de su propósito se halle en estas palabras de Louis Sullivan, aparecidas en el último número: " Discutir la Arquitectura como la vida reflejada de un pueblo, remueve al pensamiento arquitectónico de un dominio pequeño y lo coloca donde corresponde como parte inseparable de la historia de la civilización. Nuestra arquitectura nos refleja tan fielmente como un espejo, aunque la consideremos algo aparte. No quiero que la contemples en libros y fotografías. Quiero que la veas «in situ», en toda la intimidad de su ambiente, usos y asociaciones. Quiero que la veas creciendo, respirando, viviendo por muy mórbida que sea y por más rubor tísico, túrgida opulencia y decadencia interna que exhiba. Quiero que la veas tal como puedes ver, si así lo deseas, a tu propio pueblo y a tu propia patria funcionar, crecer y tomar forma ante tus propios ojos..."

Pero hay que anotar lo que —a nuestro parecer— constituye un desacierto en esta excelente publicación. A sus diagramadores los posee una verdadera fiebre plástica. Cada colaboración publicada en la revista es un verdadero alarde de técnica tipográfica, hasta el punto de verse en sus páginas unos auténticos malabarismos con tipos distintos de letra, y distribuciones de párrafos en espiral, zig-zag o líneas onduladas con letra gótica deformada intencionalmente. Cada uno de estos trabajos, tomados separadamente, no sólo es tolerable, sino de muy buen gusto. Pero el conjunto de todos ellos es, en nuestro concepto, abigarrado y fatigante.

Sin embargo, y a pesar de este exceso que les señalamos cordialmente, la aparición de "Tauro 13" es alentadora. Sus aciertos son numerosos, y es una publicación ejemplar en su tipo. Son nuestros mejores deseos los de su mejoramiento progresivo y su permanencia por muchos años.

P. J. M.

democracia cristiana y desarrollo

Autor: Rafael Caldera.
Ediciones: IFEDEC.
Colección: "Desarrollo y Libertad", volumen 2.
Editorial Arte, Caracas, 1964.

El tema del desarrollo, de que se ocupa esta nueva obra del líder de la Democracia Cristiana venezolana, es un tema extensamente tratado y quizá el más debatido de nuestro tiempo; pero en pocas ocasiones con el calor y firmeza con que nos lo presenta esta colección de tres conferencias dictadas en diversas ocasiones y frente a públicos distintos. Sin embargo, guardan esa unidad que dan los principios inmutables y la clara visión de una realidad vivida.

Como indica el autor, este breve libro sólo pretende aportar ideas y principios para la revolución pacífica y cristiana que América Latina necesita, y sobre todo, sembrar en el corazón del técnico, del político y en especial de la juventud, una ardorosa pasión por el desarrollo de nuestros pueblos.

La idea demócrata cristiana del desarrollo expresada brillantemente en su exposición al Congreso Mundial de la Juventud Demócrata Cristiana en mayo de 1962, demuestra la necesidad de un desarrollo de enfoque social y no puramente económico y la exigencia de colocar al hombre como centro de toda la acción.

Destácanse las distinciones en el campo político y el claro análisis de la democracia formal, el planteamiento de su reforma como paso indispensable para la transformación estructural de los países en vías de desarrollo, y la importancia que juegan los partidos políticos en la etapas del proceso.

Su última conferencia pronunciada en Pax Romana en 1964, afronta con valentía el problema tantas veces debatido de la importancia de la Libertad frente a la revolución necesaria. Sus conclusiones basadas en la doctrina cristiana sostienen el deber de defender la Libertad política que, no sólo constituye un valor en sí, sino que es camino necesario para el desarrollo.

"Democracia Cristiana y Desarrollo" constituye un testimonio más de las posibilidades y soluciones al problema del subdesarrollo y a la luz de principios emanados del cristianismo, que bien podrían constituir una guía para la implantación de la Paz y la Justicia Social en los pueblos "no privilegiados".

L. B. O.

zona franca

La revista "Zona Franca" continúa su ininterrumpida cadena de ediciones. Se aprecian notables mejoras en esta meritoria muestra de inquietudes y afán por el progreso de la cultura venezolana. Sin embargo, y a pesar de las mejoras, sigue teniendo numerosas fallas. La forma periodística de presentación general y disposición de temas es bastante mediocre. Y la calidad de las colaboraciones no es siempre la más satisfactoria. Pero "Zona Franca" tiene una sección de crítica de cine y teatro que, sin lugar a dudas, es la más amplia entre todas las revistas de literatura e ideas del país. Falta algo de organización, pero estamos seguros que "Zona Franca" ha de llegar, con los años, a ocupar un puesto de singular importancia en el ramo, pues el que tiene ahora se lo debe más que a sus buenas condiciones, a la carencia de competidores calificados.

Son nuestros deseos que esta revista alcance el lugar que merece, y que, así lo creemos, está llamada a ocupar.

P. J. M.

cal, n°. 39

crítica, arte, literatura

La revista CAL (Crítica, Arte, Literatura), ha llegado de nuevo a la redacción de "Vértice". Es, junto con algunas otras revistas del mismo tipo, una publicación que intenta seriamente colaborar en el proceso de formación de un ambiente cultural de alguna calidad en nuestro país. Dirigida por Guillermo Meneses, cronista de la ciudad, y apoyada por la Fundación Neumann en el plano económico, cuenta ya con 39 números en su haber.

La última de sus entregas ha dedicado un buen número de sus páginas a la escultura, con un interesante trabajo gráfico sobre el escultor Jacques Lipchitz y un pequeño artículo muy ilustrado fotográficamente sobre Calder y sus famosos móviles. Es una lástima que el artículo se pierda en la mediocridad de frases ampulosas que quieren estar llenas de significado. Además, CAL 39 nos trae un estudio crítico sobre "El Silencio" de Bergman, y un análisis interesante de la poesía del recientemente fallecido T. S. Elliot. Enviamos a CAL nuestra palabra de aliento, con el deseo de que —por el bien de la cultura— mejore en todos los aspectos.

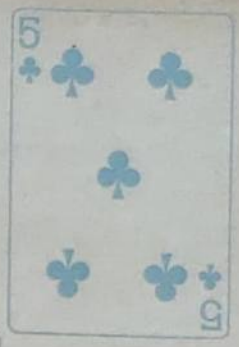
P. J. M.



HELADOS
EFE



CORTESIA DE
C. A. PRODUCTOS
R O N A V A
CARACAS





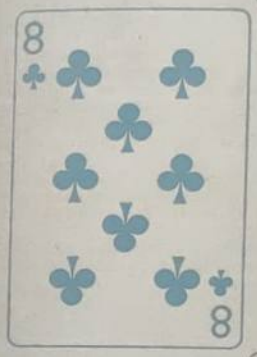
DISPONIBLE

LA
SEGURIDAD
C. A.





TEXTILANA,
S. A.



CORTESIA DE
ODORITE C. A.



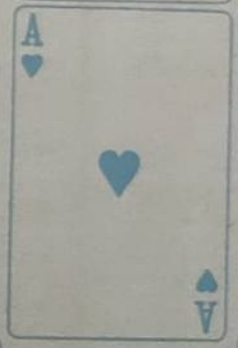






DISPONIBLE

SUSCRIBASE A
V E R T I C E
Bs. 5,00 al año
Apartado Postal
del Este 5048



La
industrialización
es un
imperativo

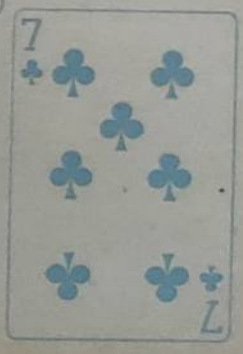


EDITORIAL ARTE





SHELL




EL
UNIV